Estudios africanos
2001. XV, 27-28: 161-197
ISSN: 0214-2309

El estudio del África Subsahariana en el Régimen Franquista: la Revista de Política Internacional, *1950-1975*

Manuel CORCHADO RINCÓN
Licenciado en Historia

INTRODUCCIÓN

España entre 1945 y 1975 tuvo una vida internacional muy condicionada por la repulsa europea al régimen del General Franco y limitada a un acuerdo militar con los Estados Unidos por su anticomunismo, a una estrecha vinculación en cuestiones espirituales con la Santa Sede preconcíliar y a unas "políticas de sustitución"[1] con Latinoamérica y los países árabes que lograban dar un cierto dinamismo a la vida diplomática de nuestro país.

África Subsahariana, a tenor de lo dicho más arriba, era un escenario secundario para la elite dirigente de la diplomacia española. Los intereses nacionales prácticamente no existían, era una zona relativamente alejada de los centros de decisión y su importancia económica y cultural era, en nuestro país, muy escasa. En el resto de los países los asuntos del África subsahariana eran, como en España, prácticamente ignorados. Sólo el fenómeno de la descolonización hizo saltar a África a la escena internacional. Sin embargo tanto los diplomáticos como los estudiosos de las relaciones internacionales, tanto españoles como extranjeros analizaban la situación africana en clave occidentalista, como escenario donde se dirimía un nuevo episodio de la Guerra Fría y el declinar de Europa. Es decir, que no se interesaban por los asuntos africanos por si mismos, sino relacionados con otros acontecimientos.

África y su proceso descolonizador no recibió un estudio correcto y amplio por parte de los estudiosos españoles. Pocos eran los estudios y muy condi-

[1] Políticas de sustitución que, por otro lado, se veía como una llave para abrir la puerta de Occidente. Para un análisis sobre las políticas de sustitución del régimen de Franco, vid MORAN, Fernando: Una política exterior para España. Planeta. Barcelona, 1980.

cionados por los planteamientos ideológicos del franquismo[2]. Sin embargo a partir de los 70 aparece un interés por esta cuestión[3]. En estos años aparecen numerosas obras monográficas sobre las cuestiones del África Negra, y se continuará con la obra de Martínez Carreras el estudio de la descolonización y de África[4].

Es muy interesante ver las revistas de estudios internacionales. Estas publicaciones tienen importantes ventajas, como es la inmediatez con que se realizan los estudios según van sucediendo las cuestiones internacionales, lo que nos permite ver la visión del momento sobre las diversas problemáticas. En segundo lugar, al ser una publicaciones periódicas, nos permite ver la evolución de estos fenómenos, sus ideas rectoras y el devenir de los países y su problemática. Finalmente, resulta muy revelador al investigador el poder observar la evolución del tratamiento de los temas, los cambios de orientación en los juicios de los autores y la influencia de la coyuntura internacional. Y sobre todo en una realidad tan importante como es la africana.

Nuestro estudio va a versar sobre una revista de capital importancia para analizar la cuestión de África durante el régimen de Franco: nos referimos a la *Revista de Política Internacional*, publicada entre 1950 y 1979, por el Instituto de Estudios Políticos. De este modo, analizaremos la revista en sí, el tratamiento de las cuestiones africanas y sus diversas problemáticas (descolonización, subdesarrollo, auge de vías socialistas africanas, así como los movimientos) y haremos un seguimiento país por país. A esto añadiremos un estudio estadístico de los artículos que versan sobre cuestiones del África Subsahariana para ver la frecuencia de los artículos, su importancia respecto de otros temas, etc.

HISTORIA DE LA REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL

La Revista de Política Internacional fue una iniciativa del Instituto de Estudios Políticos, teniendo como objetivo llegar al público interesado en las cuestiones internacionales. En el primer número de esta publicación se fijaron

---

[2] Aún así, podemos mencionar meritorias labores. Autores sobre estas cuestiones serán Beladiez, Trelles, González Pastoriza, Cola Alberich o Rubio García, de los cuales muchos escribirán en las páginas de la *Revista de Política Internacional*. También podemos mencionar la labor de centros como el Instituto de Estudios africano y su revista África, el Instituto Español de Medicina Colonial, el Instituto de Estudios Políticos y la Sociedad de Estudios Internacionales, con su revista *Estudios internacionales y coloniales* así como organismos de corte religioso.

[3] Con obras de Morán, F.: *Revolución y tradición en el África Negra*. Madrid, 1971, o Menéndez del Valle, E.: *África Negra, dominio blanco*. Madrid, Gráficas Espejo, 1974.

[4] Así, sus obras, inexcusables para cualquier estudio serio sobre el proceso de descolonización, serán *África subsahariana, 1885-1990, del colonialismo a la descolonización*. Madrid, 1993 y *Historia de la descolonización (1919-1986). Las independencias de Asia y África*. Madrid, Istmo, 1987.

las directrices que regirían a la publicación recién nacida. Se consideraba totalmente afín a la Revista de Estudios Políticos (la más importante publicación del Instituto), ya que "su afiliación con la Revista madre es más íntima y profunda que la de cualquier otro. Es, en efecto, imposible configurar una realidad política si no se le ve destacada sobre una realidad internacional"[5].

"La realidad internacional (...) nos descubrirá el juego abierto de principios en pugna que se acuerdan mediante órdenes contractuales bajo el reinado del derecho"[6], continuaba diciendo el primer número. Este "juego de principios" de la realidad internacional se encuentra, en los momentos en que se funda esta publicación, condicionado por la Guerra Fría, un sistema internacional regido por dos superpotencias antagónicas en todos los órdenes de su existencia, y que condicionan el devenir de los Estados del mundo.

Desde las páginas de esta revista se entiende el sistema internacional como un sistema de Estados, desde los términos del realismo político: "(...) la realidad internacional no se comprende sin el Estado nacional soberano". Y, desde esta creencia se apunta a que el sistema está sufriendo una transformación. En efecto, la coyuntura de la Guerra Fría supone "(...) la más grave crisis que ha padecido desde su orto el Estado nacional"[7]. El Estado, como unidad del orden político, fue ascendiendo en tiempos de la expansión europea por el mundo, hasta dar lugar a las grandes potencias, limitadas en número, que ponen las reglas del juego al resto de los Estados. Para los autores de la revista, esta situación es "... el acontecimiento más relevante del siglo y por tal causa nacen y a tal fin sirven los cuadernos (...)"[8].

Ante tal panorama internacional, que necesita una singular atención y juicios desapasionados, el Consejo de Redacción de esta revista afirma: "Creemos que nadie mejor que un grupo intelectual español puede realizar esta empresa. La peculiar situación de nuestra patria, tierra liminar de Europa, en conexión entrañable con América; potencia mediterránea y, por tanto africana, le abre a todas las perspectivas"[9]. Es decir, la posición geopolítica de España y sus los históricos le dan, según los autores, la amplitud de perspectivas necesaria para este análisis. Y no solo eso. La identificación en el ideario franquista de los valores del "ser" español y su visión "orgánica" de la política (y por extensión, del sistema internacional), que impregna los estudios internacionales de la época, hacen ver a estos autores que la tribuna española sea la mejor y más adecuada para este tipo de análisis. De este modo se destacará que "...la subordinación de la política a órdenes de valores y normas trascendentes que

---

5 "Presentación" en *Cuadernos de Política Internacional*, n.º 1. Enero-marzo, 1950, p., 7.
6 *Supra* p., 7.
7 *Supra*, p., 8.
8 *Supra*, p., 8.
9 *Supra*, p., 8.

ha realizado siempre España, le inviste de la ecuanimidad, amplitud y elevación de criterios necesarios para hacer frente a esta rígida lucha técnica y materialista de las grandes potencias"[10].

Empezó siendo *Cuadernos de Política Internacional*, de publicación trimestral desde enero de 1950 (número 1) a enero-marzo de 1956 (números 28). El primer director de la revista fue el mismo que dirigía el del Instituto, el catedrático de Derecho político, Francisco Javier Conde. El Consejo de Redacción lo formaría los catedráticos en Derecho Internacional Camilo Barcia Trelles, Antonio de Luna García y Luis García Arias, así como el profesor de la Escuela Diplomática, José Sebastián de Erice. La mayoría de los autores y colaboradores eran de procedencia universitaria, profesores y diplomáticos, lo que explica el alto nivel científico de los trabajos. Será en 1951 cuando ingresen en el Consejo Editorial los diplomáticos José Ramón Sobredo, Pedro Cortina Mauri, Juan Manuel Castro-Rial y Rafael Fernández.

En septiembre de 1956 se hizo cargo de la publicación el catedrático y diplomático Manuel Fraga Iribarne y, desde el numero 27 de la revista, un nuevo Consejo de Redacción se constituyó, con el Marqués de Santa Cruz como presidente (entonces subsecretario del Ministerio de Asuntos Exteriores), los embajadores Erice y Marqués de Desio, los profesores Barcia Trelles, De Luna y García Arias, los ministros plenipotenciarios Aniel Quiroga e Iturriaga y los secretarios de embajada Martín Alonso y Fernández de la Mora. La Secretaría se desdobló en dos: una parte técnica, como enlace con el Ministerio de Asuntos Exteriores, y una parte de redacción.

Luego se pasó a denominar *Política Internacional*, durante cinco años, de enero-febrero de 1957 (número 29) a marzo-abril de 1961, (número 55). Con la ocasión del cambio de nombre, la revista pasó a ser bimestral, desapareciendo el Consejo de Redacción y quedando el director y el subdirector del Instituto (Lamo de Espinosa y Fraga Iribarne), así como los secretarios, como cabezas visibles de la revista. En 1958 se produce un cambio muy importante en la revista, el cual afectará a, por un lado, los focos de atención de la revista y, por otro, a los estudios sobre el África negra en España. Se incorporó a *Política Internacional* los miembros de la Sección de Estudios africanos del Instituto, tras desaparecer los *Cuadernos de Estudios africanos y Orientales*. A partir de esta fecha, las publicaciones sobre el África Negra sufren un aumento más que considerable, siendo uno de los temas que estén constantemente en sus páginas.

Estos investigadores (Cordero Torres, Cola Alberich y Gil Benumeya, entre otros) por otra parte antiguos colaboradores de la revista que ahora les acogía, entraron en el Consejo de Redacción, sustituyendo a los miembros que venían del Ministerio de Asuntos Exteriores. De este modo, el Consejo quedó

---

[10] *Supra*, p., 8.

como sigue: Fraga Iribarne y Cordero Torres como presidentes, Trelles, Castro-Rial, Gracia Arias, Luna, Truyol y Perpiñá, como miembros del Consejo de Redacción.

En febrero de 1960 entraron al consejo de redacción diplomáticos de la talla de Oreja, Beladiez u Ojeda. Y en 1961 asumió Fraga la dirección de la revista, al ser nombrado Director del Instituto. Será a partir del número 55 (junio, 1961), cuando la revista pase a llamarse *Revista de Política Internacional*, de mayo-junio de 1961 (número 56) a noviembre-diciembre de 1979 (número 166). Será el título más duradero, y el momento de mayor expansión de la revista ampliándose el número de editoriales (ahora de tono más polémico) y el número de notas. Igualmente se harán monográficos como el dedicado a Iberoamérica o a Oriente Medio.

En 1962, Fraga dejará la dirección de la Revista al ser nombrado Ministro de Información y Turismo, pasando la dirección de la revista al nuevo director del Instituto, Jesús Fueyo Álvarez. El resto de los cambios, hasta 1968, son de las mismas personas, ocupando puestos de mayor o menor responsabilidad según se lo permitían sus ocupaciones profesionales, pero en líneas generales es el grupo inicial de la revista, junto a los africanistas pronto añadidos, los que llevan el peso de la revista.

A la altura de 1975, pocos cambios se señalan. El consejo de Redacción va cambiando poco, y cuando se producen cambios es por compromisos laborales o por fallecimientos (caso de Antonio Luna, Jaime Menéndez o García Arias). La revista, como fue la tónica durante toda su existencia, seguía muy vinculada a la Sección de Relaciones Internacionales del Instituto. Las únicos novedades que se señalan son los de distribución de las materias: Cronología, Sección Bibliográfica, Actividades, Documentación Internacional. La médula de la Revista seguía siendo, como en el principio, las Editoriales, los Estudios y Notas.

La revista dejará de publicarse en el número 166, correspondiente a los meses de noviembre y diciembre de 1979. Continuadora en la publicación de estudios internacionales desde España, pero sin los condicionamientos franquistas y en una España que empezaba a encontrar su sitio en el sistema internacional se encuentra la *Revista de Estudios Internacionales*, dependiente del Centro de Estudios Constitucionales. Esta revista tendrá una vida relativamente corta, finalizando su publicación en 1986.

ÁFRICA EN LA REVISTA: ANÁLISIS ESTADÍSTICO

La revista se define a sí misma como occidentalista y europea, con una especial atención por los nuevos estados. Así, se dirá que "no ha dejado de acoger (...) el despertar de los nuevos países que reclaman un trato justo para

emprender las vías del desarrollo de sus pueblos"[11]. Sin embargo, los estudios sobre África en la revista no eran el principal interés de la revista en sus orígenes. En efecto y a pesar de identificar a España como una "...potencia mediterránea y, por tanto, africana"[12], lo cierto es que los estudios africanos en la primera década de vida de la revista eran muy escasos. La evolución del sistema internacional, centrado más en el conflicto Este-Oeste, y la propia evolución del fenómeno independentista, localizado en las zonas de Oriente Próximo y Oriente Medio, y más tarde al África del Norte, hacía que los trabajos sobre el África subsahariana fueran muy escasos hasta 1958. De hecho, desde la fundación de la revista hasta 1958 solo hubo cuatro artículos dedicados a esta zona[13].

La atracción hacia los temas africanos subsaharianos vendrá a partir de un doble motivo. Primeramente, la multiplicación de los movimientos independentistas en esta zona a partir de 1958. En efecto, tras los movimientos emancipadores en Extremo Oriente y África del Norte, solo era cuestión de tiempo que los países subsaharianos clamasen por liberarse de la tutela europea e intentasen abrirse su propio camino. Por otro lado, y como hemos adelantado más arriba, en 1958 se dará la incorporación a la revista de los miembros de la Sección de Estudios Africanos del Instituto, tras desaparecer los *Cuadernos de Estudios Africanos y Orientales*.

Este doble hecho dará pie a que los trabajos sobre África, y más concretamente sobre el África subsahariana, se multipliquen. Baste decir que en 1958 se da casi el doble de trabajos sobre estas cuestiones que en los siete años anteriores. Será a partir de estas fechas cuando se aprecie un incremento de los trabajos, al sucederse los procesos independentistas, Este fenómeno no podía permanecer al margen de las páginas de la Revista. En total, serán 101 los artículos que hablen del África subsahariana. En efecto, es una cantidad importante, pero de entre unos 1.100-1.400 artículos que se publicaron en la revista, no llega al 10%. Eso sí, en los 141 números analizados, y sobre todo a partir de 1958, la presencia de las cuestiones del África subsahariana es casi permanente en todas sus entregas.

Los autores que se encargaban de los estudios sobre el África subsahariana eran de muy distinto signo. Entre los españoles, abundaban los expertos en política internacional como Julio Cola Alberich, José María Cordero de

---

[11] *Revista de Política Internacional*. Índices 1950-1968, n.º 1-100, Enero-febrero, 1969. Pp. XVII.

[12] "Presentación", *op. cit.*, p. 9.

[13] Estos cuatro artículos serán Rubio García, Leandro: "Problemas de África del Sur" en *Cuadernos de Política Internacional*, n.º 9. Enero-marzo, 1952. Pp. 73-88. (Nota); Gil Benumeya, Rodolfo: "Cambios y problemas en el África negra inglesa" en *Cuadernos de Política Internacional*, n.º 14. Abril-junio, 1953. Pp. 137-144. (Nota); Barroso, Manuel: "La nueva federación de Rhodesia y Nyasaland" en *Cuadernos de Política Internacional*, n.º 18. Abril-junio, 1954. Pp. 53-62 (Nota) y Gil Benumeya, Rodolfo: "Efectos de la independencia de Costa de Oro sobre el África occidental" en *Política Internacional*, n.º 30. Marzo, 1957. Pp. 13-120.

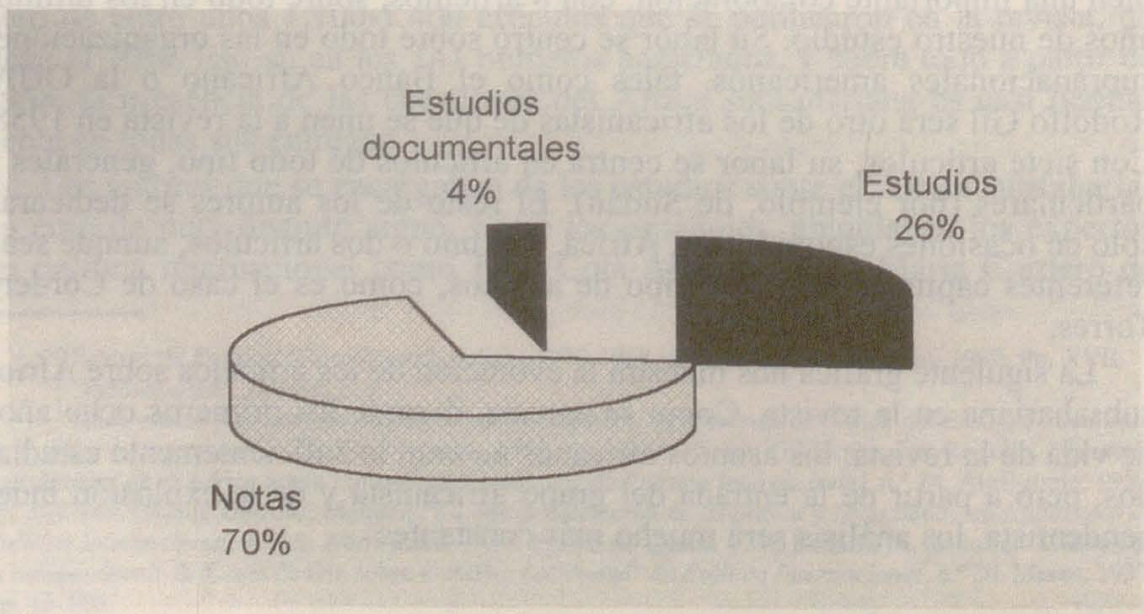
Torres, Rodolfo Gil Benumeya, Jaime Menéndez o Tomás Mestre y los profesores de Universidad, como Leandro Rubio García o Vicente Serrano Padilla. El cuerpo diplomático quedaría representado con autores como el secretario de embajada Manuel Barroso o el diplomático Luis Mariñas Otero. Los autores extranjeros serán menos prolíficos, pero muy a menudo presentan enfoque y análisis distintos al de los españoles. Así, encontramos a los italianos Teobaldo Filesi (experto en política internacional) y Francesco Leoni (profesor de universidad), los franceses C. Joseph Cignoux (experto en política internacional) y Pierre Gourou (Director del Colegio de Francia). De Estados Unidos aparece el profesor Joseph S. Roucek y como exponente del Tercer Mundo Diur Katond (aunque la verdad que los autores de este área aparecerán muy poco). De Portugal aparece Luis Filipe de Oliveira e Castro, Ministro de la Marina.

De otros autores no aparecen referencias en las páginas de la Revista, sobre su campo de investigación, incluso su posible nacionalidad. Será los casos de Adelaida de Austria, C. de Beniparrel, P. J. Idemburg, Jaime Mairata Laviña, Carlo Merle o Angel Santos Hernández.

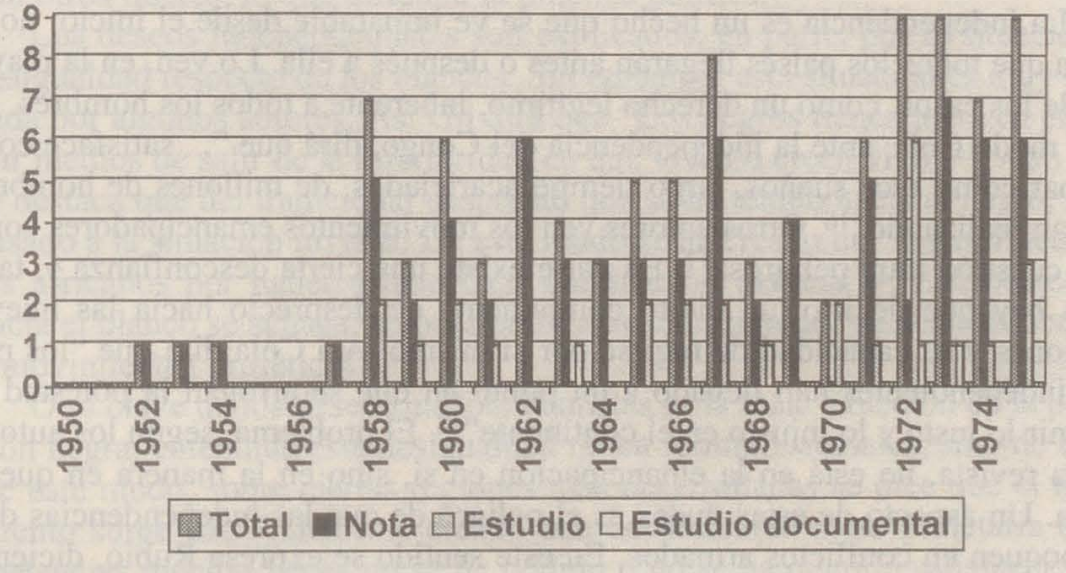
El grueso de los artículos corresponde a un pequeño grupo de autores, colaboradores fijos de la revista. El más prolífico será, sin duda, Julio Cola Alberich, del grupo de los africanistas que se incorporaron en 1958. Este autor escribió 38 artículos sobre África (un tercio de los 101 artículos que hemos contabilizado), que analizaban la situación de países en concreto o cuestiones generales que afectaban al continente. Leandro Rubio García le sigue en cuanto a número de artículos, con 13 trabajos en su haber. Su labor en la revista no tiene una dirección precisa, aunque tendrá una serie de artículos sobre la Organización para la Unidad Africana y las relaciones entre África y los Estados Unidos. El diplomático Luis Mariñas Otero tendrá también una importante colaboración, con 8 artículos, sobre todo en los últimos años de nuestro estudio. Su labor se centró sobre todo en las organizaciones supranacionales americanos, tales como el Banco Africano o la OUA. Rodolfo Gil será otro de los africanistas de que se unen a la revista en 1958. Con siete artículos, su labor se centra en artículos de todo tipo, generales y particulares (por ejemplo, de Sudán). El resto de los autores se dedicarán solo en ocasiones esporádicas a África, con uno o dos artículos, aunque sean referentes capitales para otro tipo de asuntos, como es el caso de Cordero Torres.

La siguiente gráfica nos muestra la evolución de los artículos sobre África subsahariana en la revista. Como se aprecia, durante los primeros ocho años de vida de la revista, los asuntos africanos no eran lo suficientemente estudiados, pero a partir de la entrada del grupo africanista y de la explosión independentista, los análisis será mucho más constantes

Los artículos aparecen, mayoritariamente, bajo dos formas: la de Estudios (en general, más extensos, aunque no siempre) y la Nota (más breve, que suele relatar un acontecimiento reciente y no se mete en exceso en análisis). En la gráfica siguiente veremos como la nota es la forma favorita de acercarse a las cuestiones africanas. Por último, el estudio documental es una de las formas menos usada. Corresponde a análisis de convenios, acuerdos, tratados o declaraciones, sobre los que se basan las relaciones entre los Estados; además, ¾ partes de los estudios corresponden a Guinea Ecuatorial. Más adelante daremos una explicación a esto.



La relación entre notas y estudios se ve en el siguiente gráfico: como se ve, excepto en el año 1972, las notas superan ampliamente al número de estudios, los estudios documentales serán, en las cuestiones sobre el África Subsahariana, un medio muy poco utilizado.



La independencia africana será el tema estrella dentro de la revista. La forma de enfrentarse a esta cuestión tiene un doble signo: bien desde una visión general, comparada, de toda la zona, o bien el recorrido independentista de un país. La revista no tiene una línea editorial definida en estas cuestiones, ya que cada autor era el responsable de sus propias opiniones, pero lo cierto es que la mayoría de los autores tienen una visión bastante similar del proceso.

EL ESTUDIO DEL ÁFRICA SUBSARARIANA EN LA *REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL:* CUESTIONES GENERALES

El proceso emancipador de las antiguas colonias

La causa del independentismo se explica, en las páginas de la revista, desde una doble perspectiva: supone tanto el deseo de romper lazos con la metrópolis por parte de los países africanos como la debilidad de las antiguas potencias tras la crisis de influencia que afecta a Europa tras la Segunda Guerra Mundial. En este sentido se expresará Cola Alberich, diciendo que "...la causa de la emancipación reside tanto en la presión nacionalista de los países dependientes como en el debilitamiento de la metrópoli como conse-

cuencia de la pugna internacional"[14] Sin embargo, no sólo ha sido la Segunda Guerra Mundial la causa del declive: la crisis de los valores occidentales y la inoperancia europea han tenido de testigos a los africanos, que veían que la supremacía del blanco era por una cuestión coyuntural de poder, y no una cuestión de determinación racial[15].

La independencia es un hecho que se ve imparable desde el inicio; no se duda que todos los países llegarán antes o después a ella. Lo ven, en la mayoría de los casos, como un derecho legítimo, inherente a todos los hombres. De este modo Cola, ante la independencia del Congo, dirá que "... satisface comprobar como esos sueños, largo tiempo acariciados, de millones de hombres, se van realizando"[16]. Otros autores ven los movimientos emancipadores como una cuestión muy peligrosa[17]. En parte existe una cierta desconfianza y, también hay que decirlo, un cierto componente de desprecio hacia las nuevas naciones y su capacidad de regirse por sí mismo. Así Cola dirá que "los países independientes han llegado a un punto en que se arrogan la potestad de definir lo justo y lo injusto en el continente"[18]. El problema, según los autores de la revista, no está en la emancipación en sí, sino en la manera en que se haga. Un aspecto de estas dudas es el peligro de que las independencias desemboquen en conflictos armados. En este sentido se expresa Rubio, diciendo que "África llegará, en más o menos tiempo, a la autonomía (...); que el ascenso se logre pacíficamente"[19].

Una cuestión de capital importancia será la de la velocidad con que se produzca la independencia, pudiéndose dar demasiado rápido y sin que el país se encuentre preparado para afrontar ese reto. De este modo Cola critica la impaciencia de los partidos nacionalistas africanos, que no querían pasar por etapas y que "exigen pasar directamente a la independencia"[20]. Estos partidos, aunque se ven necesarios para el movimiento emancipador, se contemplan de una manera muy crítica. Esta visión responde a dos motivos: la imagen peyorativa que de los partidos políticos se tenía en el régimen de Franco y, por otro, a que se les acusa de precipitación y ansias de poder. En este sentido, los autores

---

[14] Cola Alberich, Julio: "Ghana, el África negra y la Commonwealth" en *Política Internacional*, n.º 35. Febrero, 1958. Pp. 109. (Nota).

[15] Así, Cola dirá que "los africanos que han vivido la experiencia europea han calado en las debilidades del alrna occidental", *Supra*, pp. 110.

[16] Cola Alberich, Julio: "El Congo ante su independencia" en *Política Internacional*, n.º 49. Mayo-junio, 1960. P. 13 1. (Nota).

[17] Filesi, Teobaldo: "Sesenta años de evolución en África" en *Revista de Política Internacional,* n.º 50-51. Julio- octubre, 1960. Pp. 13. (Estudio), dirá que "la independencia no resolverá los problemas de África pero los complicará".

[18] Cola Alberich, Julio: "El África subsahariana en busca del equilibrio" en *Revista de Política Internacional* n.º 69. Septiembre-octubre, 1963. Pp. 181, (Nota)

[19] Rubio, *op. cit.*, n.º 9. Pp. 88.

[20] Cola, *op. cit.*, n.º 49 Pp. 134.

aprecian que el espíritu de la política occidental no es entendido en África, y que conceptos como democracia, conciencia nacional o incluso el de Estado son injertados artificialmente. Igualmente preocupante en lo referido a los partidos políticos es el carácter demagógico de estos movimientos, muy influenciados por un líder carismático que a menudo tiene antagonismos personales con otros líderes, lo que dificulta la práctica política.

Los deseos independentistas son explicados, en parte, por la situación de desigualdad respecto de los blancos. Sin embargo, esta situación es muy matizada por algunos autores. Así Gil dirá que "Los negros tienen prisa en encontrar medios de salir de la inferioridad en que viven o creen vivir"[21]. Aún más: se destaca que del tradicional desprecio que se ha tenido hacia el negro, se ha pasado a la situación inversa. De este modo se ha creado un "resentimiento de los africanos por haber estado bajo dominación extraña"[22]. Esta xenofobia hacia el blanco se achaca, en ocasiones, a la actuación de "sociedades secretas y movimientos proféticos"[23].

Otra clave de los deseos independentistas es la mala situación de la población negra, entendida esta desigualdad no en términos raciales, sino de clase. De este modo, sobre ciertas regiones más desarrolladas se dice que el movimiento surge tras "...haberse creado una considerable masa proletaria cuyas apetencias muchas veces no se ha podido o no se ha querido satisfacer debidamente"[24]. De este modo las clases obreras a menudo se desenvolvían en ambientes insalubres, con problemas de malnutrición, hacinamiento...

Todos los autores se refieren al desarrollo económico como la clave para que los procesos independentistas lleguen a buen término. De este modo Cola dirá que "...el robustecimiento de la economía debe ser previa condición si se desea evitar que el fin de un colonialismo político no sea sino el principio de otro colonialismo mucho más duro"[25]. Este autor hipoteca en la mayoría de sus artículos el proceso independentista al desarrollo económico. Así dirá al año siguiente sobre el Congo que "insistimos en considerar que toda medida de progreso político no se verá positivamente eficaz para calmar los recelos si no se simultanea con enérgicas disposiciones que saneen al ambiente económico y social del país"[26].

Pero el desarrollo económico del continente es muy débil y dependiente de

---

[21] Gil,. *op cit.*, n.º 14. Pp. 137-143.

[22] Editorial: "África como proyección de Europa" en *Política internacional* n.º 54. Marzo-abril. 1961. Pp. 11. Cola dice, en este sentido, que "...el ansia legítima de autodeterminación se mezcla un ingrediente de desprecio al europeo" en Cola, *op. cit.*, n.º 35. Pp. 110.

[23] Cola Alberich, Julio: "Los acontecimientos políticos en el Congo Belga" en *Política Internacional.* n.º 41. Enero-febrero, 1959. Pp. 65. (Estudio).

[24] *Supra* pp. 63.

[25] Cola Alberich, Julio: "El momento político de Tanganica" en *Política Internacional*, n.º 36. Abril 1958. Pp. 99-117. (Nota).

[26] Cola, *op. cit.*, n.º 41. Pp. 73.

sus relaciones con las antiguas metrópolis[27]. La agricultura es el principal motor económico, lo que le hace ser dependiente de las fluctuaciones del mercado, de las plagas y las sequías. Las referencias a las difíciles coyunturas económicas de los distintos países son la tónica habitual de los estudios. Por ejemplo Beniparrel, en su nota sobre Guinea afirma que "(...) el panorama que brinda la nueva república no es, ciertamente, halagüeño (...) debido al súbito tránsito a la autodeterminación sin contar con una sólida infraestructura económica y social"[28]. Pero este desarrollo debe de estar condicionado a un crecimiento basado en los valores de mercado capitalistas. Desde luego, el socialismo no es visto como solución.

La cuestión de las fronteras preocupa a gran parte de los autores. En efecto, se critica a los movimientos nacionalistas y a los países independientes que se mantengan las fronteras artificiales de tiempos del colonialismo y que no se intenten crear otras más acordes con las realidades raciales y geográficas de cada zona.

La práctica política en África

La política africana está analizada desde patrones occidentales en las páginas de la revista, por lo que el análisis es siempre parcial y muy crítico. Así, se menciona negativamente el personalismo, la falta de verdaderos partidos políticos, la inestabilidad... Un caso particular en el análisis de la política africana es Idemburg, que presenta un punto de vista alejado de los prejuicios de los autores españoles. Señala este autor que, en la cuestión de los estudios políticos, "no se puede extrapolar la verdad europea a África", y que se "necesitan soluciones de una naturaleza particular, específicamente africana"[29], para solucionar los problemas de esta continente. Por ejemplo, del parlamentarismo africano se dirá que "es aplicable de una manera completamente incomprensible para el observador occidental, en el caso de no estar familiarizados con la estructura tradicional de la sociedad africana y las ideas políticas con ella conectadas"[30].

Las tendencias que se dan en la política, prosigue el autor, dependen de la potencia colonizadora, y se habla de una "tendencia al presidencialismo, y debilitamiento progresivo del poder del Parlamento y el fortalecimiento del jefe del Estado y crecimiento constante del sistema de un solo partido en con-

---

[27] Gourou, Pierre: "El desarrollo económico de África" en *Política Internacional*, n.º 54. Marzo-abril, 1961. Pp. 97 (Nota), dirá que "África es pobre en su producción y pobres son los africanos".

[28] Beniparrel, C. de: "Una experiencia del África negra: la República de Guinea" en *Política Internacional* n..º 39. Octubre, 1958. Pp. 113-114 (Nota).

[29] Idenburg, P. J.: "Desarrollo estructural político en el África tropical" en *Revista de Política Internacional*, n.º 91. Mayo-junio, 1967. Pp. 7. (Estudio).

[30] Supra, pp. 9.

junción con una forma de gobierno altamente centralizado"[31]. Sin duda, este es uno de los estudios más certero y objetivo que sobre la política africana hemos visto en las páginas de la revista.

Los líderes, piezas vitales a la hora de hablar del independentismo en África, son tratados salvo excepciones de una manera bastante peyorativa. En general se critica que "madurez política, sensatez y realismo (...) brilla por su ausencia"[32] ente los líderes africanos. Así se habla de Lumumba, del Congo Belga, en los siguientes términos: "desorden mental (...) falta de madurez política (...), el hamlet africano (...) carece de talla política"[33].

Se señalan los conflictos personales como un factor que enturbia las relaciones entre los estados y la creación de un verdadero panafricanismo. Uno de los motivos de tales antagonismos es la existencia de dirigentes moderados junto a unos dirigentes "extremistas". Un sentir general entre los autores es el temor ante los giros izquierdistas de muchos de los regímenes, sobre todo a inicios del proceso independentista. Cola afirmará que "una acentuación del matiz izquierdista" implica "la adopción del antioccidentalismo"34, así como de consolidación de gobiernos socialistas. Según Cola, estos giros se han podido llevar acabo gracias a la eliminación de los líderes prooccidentales, o por complots contras estos. Aunque se acusa abiertamente al comunismo de potenciar esta forma de cambio de líderes, Cola advierte también los antagonismos corrientes que circulan por el continente"[35].

Al principio de los procesos emancipadores, los autores de la revista desconfían de las verdaderas intenciones de los líderes africanos. De este modo dirán que "los altos dirigentes negros no se fijan en el bienestar de las masas que arrastran a la miseria y sólo aspiran a su propio beneficio y a saciar sus apetitos de mando"[36]. Sin embargo, y a pesar de las discrepancias, se encuentran puntos en común entre los líderes, como profundizar en la unidad africana y en una "unanimidad en la hostilidad a Portugal, Sudáfrica y Rhodesia"[37].

La labor de los líderes era criticada también en el seno de sus propios Estados. Por eso veremos que muchos procesos independentistas desembocaron en soluciones de corte militar. Los golpes militares son vistos, en muchos

---

[31] *Supra*, PP. 18.

[32] Cola Alberich, Julio: "Graves decisiones en África", en *Revista de Política Internacional*, n.º 88. Noviembre-diciembre, 1966. Pp. 125. (Nota).

[33] Cola Alberich Julio: "Repercusiones de la independencia del Congo" en *Revista de Política Internacional*, n.º 50-51. Julio-octubre, 1960. Pp. 161-182 (Nota).

[34] Cola, *op. cit.*, n.º 69. Pp. 175.

[35] *Supra* pp. 178.

[36] *Supra*, pp. 185.

[37] *Supra*, pp., 179. Estos puntos, además, son comunes en el seno de la OUA, que tiene, como principal forma de actuación, la de las reuniones de jefes de Estado. Así que esta cuestión nos la volveremos a encontrar más adelante.

casos, con simpatía, como el único medio de salvar al país de la anarquía imperante y del peligro comunista. La tradicional tesis de los peligros de la "democracia inorgánica", y la justificación del alzamiento del 18 de julio, hacia que se reflejase una cierta simpatía por los golpes de Estado en África, máxime cuando muchos de estos se llevaban a cabo para impedir el "triunfo del comunismo". Se apunta la aparición de elites militares que tratan de evitar los abusos producidos en la primera etapa de la independencia; Roucek señala que "es muy posible que estos oficiales se conviertan en los agentes capaces de destruir en África algunos de los mitos y los abusos que han servido para obstaculizar un crecimiento razonable"[38]. El golpe militar en África es presentado por Joaquín Muñoz como "antirrevolucionario y que tomando posiciones más claramente prooccidentales en el terreno occidental, representa una mayor liberalización en sector económico[39]. La solución del golpe militar no es, como ya hemos comentado, como un factor negativo en los países africanos ya que es "más bien como signo de su vitalidad"[40]. Otra cosa es que sean golpes de Estado encaminados a la implantación de un régimen comunista, como veremos.

El papel de las antiguas potencias

Con el colonialismo la revista mantiene una posición ambigua: se critican sus excesos, pero a la vez se elogia la labor "civilizadora" y evangelizadora que tuvo en ciertas zonas de la tierra[41]. Además, el horizonte ideológico de "Hispanidad" (con componentes coloniales) y la amistad con Portugal, que se aferraba aún a su imperio colonial en África, vinculaba a los autores de la revista más con las tesis del colonialismo que con las emancipadoras. Luego esto cambiaría con las reivindicaciones anticolonialistas de Castiella en la ONU sobre la cuestión de Gibraltar, y con la evolución propia de los países africanos.

Barcia Trelles criticará tanto al colonialismo como al anticolonialismo: "el primero no nos atrae, porque lo consideramos portador de un anacronismo que irremediablemente lo convierte en improrrogable. El segundo tampoco nos seduce, habida cuenta que se trata de una posición sistemática, tajante y unila-

---

[38] Roucek, Joseph S.: "Cosecha abundante de regímenes militares en África" en Revista de Política Internacional, n.º 87. Septiembre-octubre, 1966. Pp. 32. (Estudio).

[39] Joaquín Muñoz Luis: "Golpes de Estado en África: el caso de Malí en Revista de Política Internacional, n.º 106. Noviembre-diciembre, 1969. Pp. 162. (Nota).

[40] Supra, pp. 173.

[41] De este modo se escribe "¿Qué sería de los pueblos africanos hoy sin la tan difamada colonización europea", según un Editorial: "África como proyección de Europa" en Política Internacional, n.º 54. Marzo-abril, 1961. Pp. 7-11.

teral, difícilmente aplicable a un problema tan complejo"[42]. Otros se manifiestan más claramente a favor del colonialismo, como Cola, que dirá que "pese a errores y excesos cometidos, la presencia colonial tuvo por lo menos la verdad de hacer imperar el orden (...)"[43].

Se abogará por que Europa recupere prestigio y protagonismo encauzando el proceso. En efecto, Europa ha de recuperar su prestigio y la mejor manera, además de tutelar el proceso, es mediante la cooperación internacional. Rubio se expresará sobre este tema diciendo que "el continente africano es visto como una zona donde los Estados de la Europa Occidental deben de llevar lógicamente la mayor parte del peso de la necesaria ayuda"[44]. Así, se llegará a decir que "...el binomio Europa-África es una exigencia de la geopolítica y de la economía, además de serlo de la historia (...) Necesita más África a Europa que Europa a África[45]. Esta ayuda no solo elevaría el nivel de vida, daría estabilidad a los nuevos Estados e incrementaría la influencia europea-occidental. Como dice Cola, "el continente africano necesita, para su estabilidad y progreso, el concurso de la ayuda técnica y financiera occidental" y es necesario que, en este sentido, las potencias occidentales "aúnen sus esfuerzos para impedir definitivamente la progresiva bolchevización africana"[46]. La cooperación a la que se apunta puede ser de muy distinto signo, aunque se piensa más en ayudas de Estados o de organizaciones supraestatales (caso del Mercado Común [47]), que otras de carácter privado.

Anticomunismo

El comunismo-socialismo es, al igual que para el régimen de Franco, la bestia a eliminar, el principal problema que puede traer consigo el fenómeno de la emancipación de los pueblos africanos. África supuso para el comunis-

---

[42] Barcia Trelles, Camilo: "Polémica sobre el colonialismo" en *Política Internacional*, n.º 50-51. Julio-octubre, 1960. Pp. 47-59. (Nota). Este artículo no es concretamente sobre estudios africanos, ya que trata del colonialismo de una manera más amplia, pero hemos pensado en traerlo aquí a colación por su interés en ciertos aspectos colindantes con nuestra cuestión.

[43] Cola Alberich Julio: "Los acontecimientos del África Oriental" en *Revista de Política Internacional*, n.º 73. Mayo-junio, 1964. Pp. 119. (Nota).

[44] Rubio García, Leandro: "Estados Unidos y África. Algunas premisas e implicaciones" en *Revista de Política Internacional*, n.º 75. Septiembre-octubre, 1964. Pp. 133. (Nota).

[45] Editorial: "África como proyección de Europa" en *Política Internacional*, n.º 54. Marzo-Abril, 1961. Pp. 7-11.

[46] Cola Alberich, Julio: "La explosiva inestabilidad africana" en *Revista de Política Internacional*, n.º 77. Enero-febrero, 1965. Pp. 75. (Estudio).

[47] A esto hace referencia Gil Benumeya, Rodolfo: "Los países africanos ante el Mercado Común" en *Revista de Política Internacional*, n.º 59. Enero- febrero, 1962. Pp. 129-136. (Nota), mencionando que el convenio de cooperación firmado este año con los países asociados de África "puede impulsar la independencia y encauzarlos (...) Si África tropical posee la vocación de independencia, no siempre tiene los medios de construirla y afianzarla", Pp. 130.

mo, en esta época, uno de los escenarios donde se dirimía su lucha contra el capitalismo. En este sentido, la retórica independentista estaba fuertemente influenciada por esta ideología. Algún autor verterá acusaciones veladas al comunismo como el inspirador de estos movimientos. Así Filesi, muy crítico en general con el independentismo, dirá que "los gérmenes que han provocado el radical e incitado fenómeno de emancipación del continente africano han sido transportado desde el exterior"[48].

El comunismo se presenta en las páginas de esta revista como la principal amenaza que debe de afrontar África. No porque se apoye al comunismo de manera implícita, sino porque estos nuevos países, sin experiencia política, pueden caer en el comunismo. Además, el modelo resulta muy atractivo por el impulso que se ha dado en ciertos países, como dirá Cagnoux: "... la atracción ejercida por el comunismo (...) proviene por ahora más de la consideración de los resultados materiales logrados por los países del Este que de una adhesión doctrinal y política[49]. En su obra, además de defender "la moral del colonialismo", Filesi denuncia los planes del comunismo en el continente: "extender su programa ideológico a través de una paciente obra de penetración y de subversión" La ofensiva, apunta a tenido muchos frentes, como la labor de los intercambios de estudiantes o las organizaciones sindicales. "El papel del comunismo en la transformación de África ha sido en estos decenios más un papel de disturbio que de abierta y orgánica ofensiva", dirá este autor. Cignoux, en su estudio sobre el comunismo y África, analiza los medios por los cuales el comunismo se introduce en África, lo cual vemos que es una verdadera obsesión para estos autores, sobre todo en los primeros años de la revista. Así dirá: "En su acción sobre África, el comunismo utiliza como por doquier distintos métodos: métodos diplomáticos clásicos (...), la ayuda militar (...) la asistencia económica (...) El comunismo domina a un crecido número de organizaciones de estudiantes y de jóvenes del África negra"[50].

El comunismo es el objetivo de todos los ataques, y se le achacan todos los males que sufre el continente: el hambre, la violencia, el escaso crecimiento económico, los problemas fronterizos. Hasta la lentitud en el viaje hacia la unidad africana se debe al comunismo[51]. Sin duda el comunismo jugó su baza en alguna de estas cuestiones, pero es excesivo que todos los males se achaquen a esta corriente política, aunque no hay que olvidar que nos movemos dentro

---

[48] Filesi, *op. cit.*, n.º 50-51. Pp. 13 y ss. Otros lo dirán mucho más claro, como Cignoux, C. Joséph: "El comunismo y África" en *Política Internacional*, n.º 50-51. Julio-octubre, 1960. Pp. 94. (Estudio), "el comunismo apoya estos movimientos".

[49] *Supra*, pp. 94.

[50] *Supra*, pp. 82.

[51] En este sentido Cola Alberich, Julio: "Turbulencia en el Congo" en *Política Internacional*, n.º 54. Marzo-abril, 1961. Pp. 154. (Nota), dirá que "esta pugna entre Oriente y Occidente divide a África e impide su unidad".

de dos premisas el anticomunismo de la España franquista y la lógica bipolar de la Guerra Fría.

Otra cuestión que se achaca al comunismo son los golpes de Estado, tan seguidos en el continente. En 1964, Cola observaba en los golpes de Estado en Zanzíbar, Uganda y Kenya una "sospechosa sincronización" y apuntaba a "un plan meticulosamente preparado desde el exterior por los agitadores comunistas", señalando para finalizar sobre el peligro de una "África comunista"[52].

Roucek describe en sus páginas la readaptación que ha tenido que sufrir el comunismo en este continente. Según las tesis marxistas, el camino de la revolución de las masas proletarias tenía que partir de unos pueblos técnicamente avanzados de corte capitalista, donde las masas trabajadoras fueran muy numerosas y concienciadas. En África esto no ocurre y, como señala este autor, "estas regiones se pueden saltar la etapa capitalista y proceder inmediatamente a pasar de la etapa feudal a la dictadura del proletariado"[53]. La dialéctica se basará, por tanto, entre colonizadores y colonizados.

Una cuestión muy importante sobre la penetración comunista en África y la readaptación del postulado comunista en África es la pugna que mantienen la URSS y China por ampliar su campo de influencia en este continente[54]. Sus tácticas son distintas: mientras que la URSS "ha reducido el hincapié que ha puesto en las luchas armadas", China "considera la acción militante a través del mundo subdesarrollado como el arma principal". Igualmente, para la URSS la formula en África es la de las "prescripciones graduales", mientras que para China es la de la "revolución ininterrumpida"[55].

Igualmente, los medios en que se ha intentado esta penetración son distintos: la URSS "mantiene buenas relaciones controla los sindicatos y fomenta la formación de futuros cuadros comunistas", mientras que China se ha concentrado en el "movimiento antiimperialista militante"[56]. En este sentido, la mayoría de los estudios se decantan por la primacía de China. La atracción por China se explica en estas páginas porque los africanos "... estiman que sus problemas están más cerca de los problemas chinos" debido a que este país "se ha visto sometido a lo que se llamó tratados desiguales"[57]. Como apunta Roucek, las metas de China en la zona son ambiciosas: China quiere acabar con la influencia rusa en África, hacerse de amigos (sic) en el ambiente internacional, alcanzar una porción del comercio africano y agrandar y realzar su propia

---

[52] Cola Alberich, op. cit., n.º 73. Pp. 118.

[53] Roucek, Joséph S.: "La colisión de los mundos comunistas en África" en Revista de Política Intemacional n.º 78, Marzo-abril, 1965. Pp. 21. (Estudio).

[54] Supra, pp. 16. dirá, en este sentido, que "África ha sido incrustada en el campo de discusión de las diferencias entre Pekín y el Kremlim"

[55] Supra, pp. 23-27

[56] Supra, pp. 25.

[57] Cignoux, op. cit. n.º 50-51. Pp. 86.

personalidad con la adición de unas pocas conquistas no asiáticas"[58]. La URSS, por otro lado solo ha conseguido "éxitos menguados"[59], por la mala interpretación que han hecho de la política africana, la ayuda económica mal empleada y los intentos de controlar la economía de esos países. Las disputas entre los chinos y la URSS tendrán distintos episodios, como la guerra del Congo[60].

Al comunismo se le achacan con motivos o sin ellos, gran parte de los males del continente. Los conflictos entre los países africanos, desde la visión de los colaboradores en la revista, se deben en gran medida a la labor del comunismo internacional. Cola preguntará "¿No será la mano oculta de Pekín (...) la que lanza a unos africanos contra otros, buscando su mutuo exterminio?"[61]. Pero no solo los conflictos entre los distintos países; también la persecución al occidental y al misionero es achacable a las maniobras comunistas. De este modo se dirá que en África "se trata de humillar y perseguir a los occidentales que, por distintas causas han permanecido en el continente"[62]. Esta persecución ha sido mucho más virulenta contra los misioneros, la cual:

> ... ha sido, con toda evidencia, instigada por la propaganda de los agentes comunistas, que tratan, no solamente de instaurar el ateísmo, sino, fundamentalmente, de lograr que la ausencia misionera deje al país sin la ayuda educativa y sanitaria que las misiones aportan en tal alto grado. Es decir, se trata de extender el caos imperante y eliminar la herencia occidental[63].

Para impedir esta expansión comunista (ya sea soviética o china), la mayoría de los autores de esta revista claman por que Occidente despierte de su letargo y trate de ocupar el espacio que están empezando a ocupar los comunistas[64].

El papel de los Estados Unidos

La revista presenta un carácter prooccidental y anticomunista muy acusa-

---

[58] Roucek, *op. cit.*, n.º 78. Pp. 15-70.

[59] *Supra*, pp.39.

[60] Cola Alberich, Julio: "Discordia en torno al Congo" en *Revista de Política Internacional*, n.º 75. Septiembre-octubre, 1964. Pp. 152. (Nota).

[61] Cola, *op. cit.*, n.º 77, pp., 59.

[62] *Supra*, pp.. 60.

[63] *Supra*, pp. 62.

[64] Cignoux, *op.cit.*, n.º 50-51. Pp. 95, afirma que Occidente puede influir "... si da pruebas de inteligencia en su acción con las jóvenes independencias, si se muestra eficaz en el concurso aportado a la industrialización de estos países y, sobre todo, si reconquista un prestigio moral y espiritual suficiente frente al materialismo oriental".

do. Por este motivo, el balance que se hace de la actividad estadounidense en el África Subsahariana es, en general, positivo. Tras la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos se han vinculado de una manera más activa con África por una cuestión muy sencilla: evitar el avance comunista en el Tercer Mundo[65]. Estados Unidos trata de mantener a África alejada de la "tentación omunista" y evitar lo sucedido en Asia.

Se señala que se iniciaron numerosos esfuerzos por África, tanto en el ámbito de comprensión de su realidad como de ayudar a su desarrollo económico. Sin embargo, la labor americana en este continente se ve condicionada por varios aspectos, como señala Rubio, Uno es la reducción de las ayudas a África de la administración Johnson y por otro, más importante, el "no entendimiento entre Estados Unidos y Europa (...) Sus divergencias en África (como en otros sitios) no sirven más que para fomentar la Guerra Fría"[66].

Pero no faltan las críticas cuando los autores ven errores o mala fe en la actuación de Estados Unidos en el continente africano. Uno de los aspectos que más se le critica es su actuación a favor de un Congo unificado cuando se intentó independizar la región de Katanga. La actitud de Estados Unidos fue de presionar en la ONU a favor de una intervención militar de esta organización para impedir la fragmentación del país. Sin embargo, para varios autores, la medida no ha sido en absoluto atinada. Así Beniparrel dirá que "los Estados Unidos han sembrado la semilla de la hostilidad entre una de las pocas poblaciones africanas afecta a Occidente"[67].

También se critica desde las páginas de la revista la actitud americana con respecto de Sudáfrica. Estados Unidos se mostraba disconforme en los foros internacionales con la política de segregación racial, lo que Cola critica tachándolo de hipocresía, ya que considera que este país es tan racista como Sudáfrica y apunta la sospecha de que "si la reprobación oficial no está movida por el deseo de controlar unas fuentes de riqueza muy amplias"[68].

La actitud de Estados Unidos por África, se señala en la revista, es de interés, ya sea económico o político, por lo que la ética en sus relaciones con el continente africano es inexistente. En este sentido, la economía y la política van por caminos diferentes. Rubio dirá que para los hombres de negocios americanos:

---

[65] Rubio, *op. cit.*, n.º 75. Pp. 127, señala que "el Departamento de Estado ha concebido y desarrollado su política africana en función de la URSS".

[66] *Supra*, pp. 140.

[67] Beniparrel, C. de: "El fin de la secesión de Katanga" en *Revista de Política Internacional*, n.º 66. Marzo-abril, 1963. Pp. 175-188. (Nota). Cola Alberich, Julio: "Los acontecimientos del Congo" en *Revista de Política Internacional*, n.º 59. Enero-febrero, 1962. Pp. 174. (Nota), será más duro y apuntará razones puramente materiales (...) el anhelo de obtener el control de las extraordinarias riquezas minerales de Katanga.

[68] Cola, *op. cit.*, n.º 69. Pp. 180.

> (...) no hay una categoría de africanos favorables a los Estados Unidos y otra de desfavorables, sino unos africanos con los que es posible negociar y otros africanos con quienes esto resulta imposible. Y en este sentido vemos que los businessmen americanos lo mismo refuerzan sus vínculos comerciales con África del Sur que con Guinea, con dirigentes fundamentalmente antitéticos"[69].

La principal ayuda que llega a África es americana. Por tanto, la falta de ética no se puede denunciar por peligro de perder las ayudas económicas indispensables para el desarrollo de la zona. Por tanto, "lo evidente es la existencia de colonialismos en el continente africano"[70] y el más importante de los dominadores es Estados Unidos.

Catolicismo y labor misional

La Iglesia aparece frecuentemente en las páginas de la revista como un actor importante dentro del complejo sistema africano. Su expresión en estas tierras aparece bajo la forma de misiones, cuya labor evangelizadora, sanitaria y educativa es frecuentemente alabada por los autores. Y no es extraño. La Iglesia, como uno de los pilares del régimen de Franco y verdadero elemento de vertebración social en la España de postguerra, sobre todo en los primeros momentos de total identificación Estado-Iglesia, es destacada en la revista por su labor civilizadora en África.

En muchas ocasiones, los actos emanados de los Estados y de sus líderes, así como los de las masas, son juzgados según el rasero de la Iglesia, sobre todo en los primeros años de la Revista. De este modo, se juzgará, en el Congo, la política de segregación racial como "políticamente peligrosa y moralmente inhumana, por lo que choca contra las doctrinas que la Iglesia mantiene"[71].

En este mismo sentido, la labor de la Iglesia y su influencia es, en algunos casos, magnificada; por ejemplo, sobre los inicios del movimiento independentista en el Congo, Cola dirá que "...el congolés, a la luz de los altos principios que promulga la Iglesia, tenía que sentirse incómodo y postergado"[72], de las medidas de segregación racial del gobierno de la colonia. Pero, en nuestra opinión, la influencia de la Iglesia para crear este ambiente de frustración y de emancipación sería menor que la de los movimientos independentistas y de la

---

[69] Rubio García, Leandro: "El interés Estadounidense por África (I)" en *Revista de Política Internacional*, n.º 90. Marzo-abril, 1967. Pp. 208. (Nota).

[70] *Supra*, pp. 223.

[71] Cola, *op. cit.*, n.º 41. Pp. 59.

[72] *Supra*, pp. 60.

negritud. Sin embargo si es decisiva su labor evangelizadora y civilizadora, a la par que educativa, como los autores recalcan continuamente. De este modo Cola dirá que "ha sido la Iglesia quien ha cumplido principalmente la tarea civilizadora en el Congo, desterrando el salvajismo primitivo y difundiendo la instrucción"[73].

Los misioneros fueron, muy a menudo, el blanco del antioccidentalismo que caracteriza a muchos movimientos independentistas. Igualmente, eran las víctimas propiciatorias cuando la situación interna de los nuevos países se volvía incómoda para los líderes. Esta situación es muy criticada desde las páginas de la revista, habida cuenta del carácter católico del régimen al que esta publicación se encuentra estrechamente vinculado. En algunos casos, el conflicto con las misiones surge por la competencia con las religiones locales. Por ejemplo, en el caso de Sudán, las comunidades misioneras tenían mucha influencia en el sur, por lo que sufrieron severas persecuciones[74].

Estas misiones se entienden, en algunos autores, como una extensión más de la acción del Estado. De este modo, Adriano Moreira, Ministro de Ultramar portugués dirá que "... la acción misional no podía ser ajena a los intereses superiores del Estado, ni este podría dispensarse del concurso fiel de lo misional"[75].

África y las Organizaciones Internacionales. El proceso de integración africana

África ha conocido una dimensión muy destacada en los Organismos Internacionales, sobre todo en la ONU. Esta organización impulsó desde el principio el proceso de la descolonización y tuvo que dirimir importantes conflictos, no solo entre metrópolis-colonias, sino entre los países africanos y, por último, sobre cuestiones internas de los países (recordemos el caso de la intervención de la ONU en el Congo por el intento de secesión de Katanga).

De este modo, los autores de la revista mencionan en muchos de sus trabajos la relación entre estos nuevos países y las Naciones Unidas, la cual suele ser bastante polémica. Por ejemplo, Cola dirá que "el desprecio que muestran los países africanos por la ONU es público y notorio"[76]. Unido a esto, se critica la instrumentalización que, a su juicio, hacen los Estados africanos de la

---

[73] Cola, *op. cit.*, n.º 50-51. Pp. 175.

[74] Merle, Carlo: "El problema del Sudán" en *Revista de Política Internacional*, n.º 90. Marzo-abril 1967. Pp. 139. (Nota), señala que, desde la óptica sudanesa, "La Iglesia es la única y terrible rival del islamismo, y como tal debe de irse". Este mismo autor hablará de incendios, desapariciones y asesinatos.

[75] Moreira, Adriano: "Competencia misional" en *Política Internacional*, n.º 54. Marzo-Abril, 1961. Pp. 11-25. (Estudio).

[76] Cola, *op. cit.*, n.º 69. Pp. 182.

organización: "La organización internacional se está convirtiendo en un instrumento al servicio de la negritud"[77].

Pero la dimensión supranacional de África se ve en la cantidad de intentos de lograr una unidad entre los países del continente para, de este modo, resolver los graves problemas de la zona: avance del comunismo, subdesarrollo, inestabilidad política, atraso tecnológico, conflictos raciales... Además de estos objetivos, uno de los postulados más importantes de los movimientos independentistas era, según los autores de la revista, el panafricanismo y los llamamientos a la unidad de los africanos[78]. Pero esta integración es muy complicada: Mariñas señala una serie de problemas que han dificultado este proceso: la tribalización, las fronteras, los problemas económicos, la misma ambigüedad del concepto de panafricanismo. Pero ve factores positivos: el sentimiento de solidaridad, el carácter pacífico de las independencias...

Cordero Torres hace referencia a la Conferencia de Accra como uno de los primeros pasos en lograr la unidad de África. Afirma que su objetivo fue la de "...afirmar la existencia de África en su conjunto como sujeto activo de Relaciones Internacionales"[79]. Su éxito fue relativo, ya que no se llegó a ninguna solución concreta, sin embargo, se dirá que aunque "(...) de Accra no salió ningún milagro, tampoco se produjo ningún fracaso"[80].

Los autores españoles denuncian en multitud de ocasiones que en África se hacen numerosas conferencias pero que realmente en pocas ocasiones se soluciona nada. Así, Cola hablará de "la infinita multiplicidad de estériles conferencias interafricanas que en nada han contribuido a la superación de los obstáculos"[81], y se culpará a los líderes africanos de la inutilidad de estas reuniones:

> desperdician estérilmente un tiempo precioso que podrían dedicar a resolver los más graves problemas (...) en vez de orientar su acción hacia rumbos que, aun siendo susceptibles de favorecer la unanimidad —como son la supresión de los restos del colonialismo, la condena del Apartheid, la lucha contra una Rodeshia independiente— no pueden provocar sino una agravación de las precarias condiciones actuales de la vida africana[82].

---

[77] *Supra*, pp, 182.

[78] Mariñas Otero, Luis: "El proceso de integración africana a la hora de la Descolonización" en *Revista de Política Internacional*, n.º 118. Noviembre-diciembre, 1971. Pp.. 101. (Estudio), apunta que existe una "creencia en una unidad africana que se ha plasmado en una serie de intentos, con éxitos variables, de realizar una integración".

[79] Cordero Torres, José María: "La Conferencia de Accra" en *Política Internacional*, n.º 36. Abril, 1958. Pp. 51. (Estudio).

[80] *Supra*, pp. 61.

[81] Cola Alberich, Julio: "Nuevos rumbos en África" en *Revista de Política Internacional*, n.º 84. Marzo-abril, 1966. Pp. 78. (Estudio).

[82] Cola Alberich, Julio: "África entre conferencias y subversión" en *Revista de Política Internacional*, n.º 82. Noviembre-diciembre, 1965. Pp. 81. (Nota).

La cuestión de las organizaciones africanas corresponde, sobre todo, a los últimos años de nuestro estudio, a partir de 1973. Aquí se inicia una serie de estudios sobre las organizaciones africanas, tanto las generales como las regionales, con estudios sobre su naturaleza jurídica, estructura, objetivos, reuniones y actuaciones.

De este modo, aparecen una serie de artículos sobre la Organización para la Unidad Africana (OUA). Rubio analiza los orígenes de esta organización y objetivos, a la vez que sus defectos. De este modo, se critica "el irrealismo en algunas de sus ideas fuerza" las "lagunas" del texto y, sobre todo, aprecia "una fuerte desconfianza hacia las funciones jurisdiccionales en el orden internacional"[83]. Más adelante, analizará los 9 años de reuniones de consejo y de las conferencias que se han llevado a cabo, describiendo las resoluciones, las actas, de una manera bastante exhaustiva[84]. En la siguiente entrega recoge las distintas críticas que se han hecho a la organización, tanto de autores africanos como europeos, y se señalan las relaciones entre la OUA y la ONU, analizándose los puntos convergentes y sus acciones conjuntas[85]. La última parte de este trabajo es el análisis de la actuación de la OUA hasta el momento. Se señalarán algunos aspectos positivos, como la simple supervivencia y el que se haya convertido en un foro para los problemas del continente. Los aspectos negativos que se señalan son mucho más numerosos: la necesidad de una potencia rectora, la falta de apoyo popular, los obstáculos nacionalistas o la oposición política entre Estados. Sin embargo, Rubio reconoce el "éxito de la OUA en la solución de algunos litigios y en calmar las pasiones".

Otros organismos recibirán la atención de la revista. Será Mariñas quien haga gran parte de estos trabajos. Así, sobre el Banco Africano del Desarrollo, del que se analiza su formación, estructura y actividades, dirá que "ha consolidado su posición como promoción de la cooperación unilateral africana y, con los nuevos instrumentos a su disposición, parece que dejará de ser una institución típicamente financiera para convertirse en uno de los instrumentos del progreso africano[86].

Las Conferencias de Estado de África Central y Oriental son también analizadas. Mariñas dirá de estas conferencias que "su carácter eminentemente político hasta la actualidad ha hecho que sus actividades no hayan pasado en la mayoría de los casos de su etapa de proyecto", aunque si que se ha convertido en un "órgano de presión, influencia y prestigio internacional"[87]. También

---

[83] Rubio García, Leandro: "Ideología y realidades en la dinámica de la OUA (I)" en *Revista de Política Internacional*, n.º 123. Septiembre-octubre, 1972. Pp, 118. (Estudio).

[84] Rubio García, Leandro: "Ideología y realidades en la dinámica de la OUA (II)" en *Revista de Política Internacional*, n.º 124. Noviembre-diciembre, 1972. Pp. 57-90.

[85] *Supra*, pp., 90.

[86] Mariñas Otero, Luis: "El Banco Africano de Desarrollo" en *Revista de Política Internacional*, n.º 133. Mayo-junio, 1974. Pp.. 159-171. (Nota).

[87] Mariñas Otero, Luis: "Las conferencias de Estado de Africa Central y Oriental" en *Revista de Política Internacional*, n.º 136. Noviembre-diciembre, 1974. Pp. 159. (Nota).

se analizan las organizaciones de carácter más regional: así la Organización Común Africana y Malgache, creada para fomentar el desarrollo social, tecnológico y cultural[88] o la Organización para el Desarrollo de Liptako-Gourma, la cual "coordina los esfuerzos de varios países para la mejor utilización conjunta de los recursos naturales"[89].

LOS PAÍSES AFRICANOS EN LA REVISTA

La Revista de Política Internacional no se ocupaba de manera general de los problemas y acontecimientos africanos. Lo cierto es que gran parte de los artículos que se publicaban hacían referencia a los nuevos países independientes, de manera monográfica, al análisis de sus problemas y sus conflictos.

Los países que reciben un estudio específico son los siguientes: África del Sur, 2 notas; Chad, 1 nota; Congo (Zaire), 9 (7 notas +2 estudios); República Popular del Congo, 4 notas; Costa de Marfil, 1 nota; Dahomey, 1 nota; Etiopía, 4 (1 nota + 3 estudios); Ghana (Costa de Oro), 2 notas; República de Guinea, 2 notas; Guinea-Bissau, 2 (1 nota +1 estudio); Guinea Ecuatorial, 4 (1 nota + 3 estudios documentales); Kenia, 1 nota; Lesoto-Botsuana, 1 nota; Madagascar, 3 notas; Malí, 1 nota; Mauritania, 1 nota; Rodesia, 4 (3 notas +1 estudio); Ruanda, 1 nota; Sudán, 4 notas; Tanganica, 1 nota; Uganda, 2 notas.

La valoración que podemos realizar sobre el estudio de estos países a través de las páginas de la revista es dispar. No es lo mismo, por ejemplo, el tratamiento que se da al antiguo Congo Belga, con 9 artículos, al del Chad, con un solo artículo. De este modo, mientras que para el Congo Belga tenemos una serie de trabajos distintos, en un período de tiempo más o menos largo, para el Chad tenemos un trabajo puntual en un momento concreto, por lo que la visión es distinta.

África del sur, a pesar de que sólo recibe dos trabajos concretos [90], es muy mencionado en otros artículos, aunque sea de manera lateral. En los primeros trabajos de la revista se analiza la situación de la República Sudafricana. Aunque se analiza la historia, el proceso de independencia y los problemas internos, el punto sobre el que más se centra la atención de los especialistas es la política del Apartheid. Sobre esta política de segregación racial encontramos visiones desde la más dura crítica a su aceptación más o menos velada, justi-

---

[88] Mariñas Otero, Luis: "La OCAM, evolución de una organización africana de integración" en *Revista de Política Internacional*, n.º 138. Marzo-abril, 1975. Pp. 105-121. (Nota).

[89] Mariñas Otero, Luis: "La Organización para el desarrollo de Liptako-Gourma" en *Revista de Política Internacional*, n.º 140. Julio-agosto, 1975. Pp. 177-183. (Nota).

[90] Rubio, *op. cit.*, n.º 9. Pp. 73-88. Cola Alberich, Julio: "Racismos en África" en *Revista de Política internacional*, n.º 96. Marzo-abril, 1968. Pp. 11-124. (Nota).

ficada por el orden blanco frente al barbarismo de los negros. Una visión crítica de esta política es la de Rubio García, que hablará del "... drama étnico del conflicto de color, de la tragedia social del proletariado negro y de la administración de terror (...) La situación de África del Sur resulta realmente dramática (...) El Apartheid no tiene sentido y no podrá mantenerse (...) La explotación de los negros se volverá un día contra los europeos"[91]. En este mismo sentido se expresa Gil, diciendo que el Apartheid consiste en "...mantener a los negros no solo separados de los blancos, sino en situación de perpetua inferioridad"[92].

Otros autores minimizan este hecho. A pesar de reconocer que "toda discriminación racial es moralmente injustificada"[93], declaran que los africanos están mejor bajo este sistema, ya que su situación es mejor que la de muchos otros en países donde hay más libertad y que, además, se ha hecho mucho por ellos en materia de educación, sanidad y vivienda. Y se critica "a los anticolonialistas a ultranza que no reparan en los efectos de su obra y desean extender la barbarie a los pocos territorios que, como Sudáfrica, por estar al cuidado vigilante de un gobierno auténticamente civilizado, se muestran ascendentes en el camino del progreso del que participan, en primer término, las poblaciones africanas"[94]. Así Cola dirá en otro artículo que los negros de Sudáfrica "registran un nivel de vida muchas veces superior al que existe en los países independientes y estos africanos pueden vivir en completa seguridad personal"[95].

Por supuesto, este régimen encendió las más violentas críticas en los países africanos, tanto en el ámbito de los Estados como en el seno de la OUA. Cola, en este sentido llegará a decir que "con el ataque a la política sudafricana de segregación racial se pretende, en realidad, borrar de la faz del continente a un Estado fundamentalmente occidental"[96].

Chad es solo tratado en un trabajo[97]. Desde las páginas de la revista, Mariñas relata su historia, tipología, geografía, lo cual es tónica habitual en los artículos. Uno de los principales problemas que se ven en estas páginas es el de la división del país en dos zonas étnicas. Como dice este autor "si el color de la piel no constituye un obstáculo para la convivencia (...) si lo constituye el hecho de que los dos grandes grupos étnicos que lo forman se sientan his-

---

91 Rubio, *op. cit.*, n.º 9. Pp. 75.
92 Gil, *op. cit.*, n.º 14. Pp. 140.
93 Cola, *op cit.*, n.º 96. Pp. 111.
94 Cola, *op. cit.*, n.º 69. Pp. 181.
95 Cola, *op. cit.*, n.º 96. Pp. 125.
96 Cola, *op. cit.*,, n.º 69. Pp. 180.
97 Mariñas Otero, Luis: "La crisis del Chad" en *Revista de Política Internacional*, n.º 106. Julio--agosto, 1969. Pp. 143-160. (Nota).

tórica y vitalmente vinculados a formas religiosas y culturalmente distintas entre sí"[98]. Se habla del proceso de independencia, diciéndose que es en este momento donde empiezan a salir a la superficie las tensiones étnicas, religiosas y culturales.

El antiguo **Congo Belga** es, con diferencia, el país que más es estudiado en las páginas de la revista, con 9 trabajos[99]. El Congo, colonia belga, fue el escenario de los primeros movimientos nacionalistas en África. Estos movimientos iniciaron una política de presión y de revueltas a menudo con una marcado tinte antieuropeo. Cola dirá que "la masa africana (...) está imbuida de un frenético deseo de independencia que propagaron a las masas xenófobas en una campaña activa de agitación"[100]. Esto llevó al gobierno de Bruselas a darle la independencia en 1961 como República. Los problemas empezaron muy pronto. De este modo, los trabajos hacen referencia, a menudo con tonos realmente pesimistas, a las guerras tribales, los asesinatos políticos o el intento de secesión de Katanga. Así Cola Alberich, en un trabajo de 1961, dice que "todo el Congo se halla bajo el imperio de la violencia, desatada desde el mismo momento en que le fue concedida la independencia". Tras el asesinato del líder Lumumba, se habla de la entrada de las tropas de la ONU en el país, para parar el intento de secesión de Katanga. Esta intervención es muy criticada por Cola en otro artículo, diciendo que Ia ONU ha adoptado una postura beligerante en una guerra civil" y que "sus efectos han sido desastrosos" [101].

Cola señala como principal causa de los problemas del Congo el "complot comunista"[102] que tiene por objetivo el hacerse con el país. Si triunfan los golpes de Estado, Cola da una visión "apocalíptica" del futuro: "el Congo caerá en la dominación roja y la consecuencia será que todo el continente quedará inserto en la órbita comunista"[103].

Ante la situación de anarquía surgió el general Mobutu, que detuvo los

---

[98] *Supra*, pp. 150.

[99] Cola, *op. cit.*, n.º 41. Pp, 55-74. (Estudio); Cola, *op. cit.*, n.º 49 131-141. (Nota) Cola, *op. cit.*, n.º 50-5 1. Pp. 161-182 (Nota); Menéndez Jaime: "Al sur y al este del Congo: impaciencia o temor" en *Política Internacional*, n.º 50-51. Julio-octubre, 1960. Pp. 125-160 (Nota) Cola, *op. cit*, n.º 54. Pp. 149-159. Beniparrel, *op. cit*, n.º 66. Marzo-abril, 1963. Pp.. 175-188. (Nota) Cola, *op. cit.*, n.º 75. Pp. 151-164. (Nota) Cola Alberich, Julio: "Zaire bajo el régimen presidencial de Mobutu (l)" en *Revista de Política Internacional*, n.º 132. Marzo-abril, 1974. Pp. 151-166 (Nota) Katond, Diur: "Los Estados africanos y el conflicto de Oriente Medio: El caso de la república del Zaire" en *Revista de Política Internacional*, n.º 137. Enero-febrero, 1975. Pp. 47-2-58. (Estudio).

[100] Cola, *op. cit.*, n.º 41. Pp. 56.

[101] Cola, *op. cit.*, n.º 59. Pp. 169. El ataque que se hace a la ONU desde este artículo es terrible. Señala que "no cabe duda que la Organización mundial ha actuado a remolque de los arbitrarios deseos de algunas de las potencias que aspiran a lograr situaciones de primacía en el Congo", pp. 169. Y acusa a la URSS y a los Estados Unidos.

[102] Cola, *op. cit.* n.º 75. Pp. 152.

[103] *Supra*, pp. 155.

conflictos e implantó una dictadura militar favorable a los intereses occidentales. En 1971 pasaría a denominarse Zaire. Este fue un periodo de cierta estabilidad, lo cual se traduce en pocos artículos. De hecho, pasarán diez años hasta que encontremos un nuevo artículo de Cola, donde se nos narra el ascenso de Mobutu, y su paz a sangre y fuego tanto con la oposición como rebeldes. ¿Cuál es el motivo por el que este país es tratado con tanto detenimiento?. Sin duda, la razón se debe a que esta zona será una de las más complicadas del África Subsahariana, con problemas que influyen a varios países y donde se dirimía otra batalla de la Guerra Fría.

La **República Popular del Congo** y su evolución política es analizada en cuatro trabajos[104] correspondientes a una serie de Serrano Padilla. Se analiza el proceso de independencia y las características del régimen del Comandante Nguabi. De este modo se analizan los intentos de golpes de Estado, los conflictos étnicos, la represión política y su papel de país de orientación maoísta.

Costa de Marfil[105] es analizado en un trabajo, bastante peculiar, de Cola Alberich. Éste es un análisis laudatorio de la labor como estadista de Houphouet-Boigny, al que denomina "uno de los más preclaros estadistas que ha producido el continente africano un político de gran talla, experimentado y prudente"[106].

Curiosamente, Cola es, como hemos visto anteriormente, el autor que arremete de una manera más virulenta contra los estadistas africanos. Pero la respuesta está más adelante: "La clave del éxito alcanzado por Costa de Marfil es haber optado por el capitalismo liberal"[107]. En este artículo se habla de la vida y la evolución política de este dirigente, así como del progreso del país.

Dahomey solo está tratado en un trabajo[108] Cola, su autor, destaca que este territorio ha demostrado desde su independencia "que ha llegado a batir todas las marcas de la inestabilidad política en un continente como el africano, tan

---

[104] Serrano Padilla, Vicente: "Efervescencia política en el Congo (I)" en *Revista de Política Internacional*, n.º 128. Julio-agosto, 1973. Pp. 125-137 (Nota). Serrano Padilla, Vicente: "Efervescencia política en el Congo (II)" en *Revista de Política Internacional*, n.º 129. Septiembre-octubre, 1973. Pp. 101-110. (Nota). Serrano Padilla, Vicente: "Efervescencia política en el Congo (III)" en *Revista de Política Internacional*, n.º 130. Noviembre-diciembre, 1973. Pp. 113-122. (Nota). Serrano Padilla, Vicente: "Efervescencia política en el Congo (IV)" en *Revista de Política Internacional*, n.º 13 1. Enero-febrero, 1974. Pp. 157-166.

[105] Cola Alberich, Julio: "El desarrollo de Costa de Marfil. La obra de Houphouet-Boigny un estadista ejemplar en *Revista de Política Internacional,* n.º 134. Julio-agosto 1974. Pp. 167-178. (Nota).

[106] *Supra*, pp. 167.

[107] *Supra*, pp. 168.

[108] Cola Alberich, Julio: "La pertinaz inestabilidad política de Dahomey" en *Revista de Política Internacional*, n.º 124. Noviembre-diciembre, 1972. Pp. 155-165. (Nota).

intrínsecamente turbulento"[109], por los frecuentes golpes de Estado que se han llevado a cabo. Resulta interesante ver cómo el autor culpa a los dirigentes políticos civiles de los golpes de Estado, ya que los militares, en su opinión, no desean el poder y si actúan es "porque las querellas partidistas han envenenado la atmósfera"[110].

Etiopía es estudiado en 4 trabajos[111]. El primero de ellos analiza las relaciones entre este país y la Gran Bretaña sobre la cuestión de la Gran Somalia. Es un trabajo de estudio de relaciones bilaterales que no es muy frecuente en esta revista. Pero realmente Etiopía era un país relativamente estable bajo el reinado de Haile Selassie. Sin embargo 15 años después, con la caída de este rey, aparecen tres artículos relatando los acontecimientos que han llevado a este derrocamiento por un golpe militar. Las causas, apunta Cola, son la corrupción, la ineficacia de los dirigentes, las hambrunas. El golpe militar, aunque justificable para el autor por lo antes dicho, es denunciado por Cola como un golpe de "inspiración foránea, ya que se encadena perfectamente dentro de una estrategia global tendente a favorecer el dominio soviético en el Océano Índico"[112].

La antigua **Costa de Oro**[113] (Ghana) es tratado en dos artículos de la revista. Con la independencia de 1957, se decantará por el socialismo a determinación de su líder independentista Nkrumah. La independencia es vista, a la altura del año 1958, como prematura por Cola Alberich [114]. Señala este autor que "falta la unidad (...) fragmentado por sentimientos tribales" Porque estos son los verdaderos problemas de Ghana. Y no solo eso. Esta independencia prematura puede traer conflictos a terrenos más amplios. Así, dirá que "si la existencia del Estado de Ghana es un factor perturbador en la vida de los pueblos que en el se hallan encuadrados artificialmente y en los territorios limítrofes, otro tanto ocurre en la armonía de la Commonwealth"[115]. Nos llama la aten-

---

[109] *Supra*, pp. 155.

[110] *Supra*, pp. 155.

[111] Cola Alberich, Julio: "Las relaciones anglo-etíopes y el problema de la Gran Somalia" en *Política Internacional*, n.º 43. Mayo-junio 1959. Pp. 131-139. (Nota). Cola Alberich, Julio: "El final del reinado de Haile Selassie (I)" en *Revista de Política Internacional*, n.º 135. Septiembre-octubre, 1974. Pp. 109-134. (Estudio). Cola Alberich, Julio: "El final del reinado de Haile Selassie (II)" en *Revista de Política Internacional*, n.º 136. Noviembre-diciembre, 1974. Pp. 103-122. (Estudio) Cola Alberich, Julio: "El final del reinado de Haile Selassie (III)" en *Revista de Política Internacional*, n.º 137. Enero-febrero, 1975. Pp. 149-171. (Nota).

[112] Cola, *op. cit.*, n.º 137. Pp. 171.

[113] Gil, *op. cit.*, n.º 30. Pp, 103-120. (nota) Cola, op. cit., n.º 35. Pp. 103-120.

[114] Cola, *op. cit.*, n.º 35. Pp. 111, dirá que "Ghana es uno de los países africanos a quienes la marea autonomista ha alcanzado demasiado pronto (...) se han introducido repentinamente una serie de conceptos democráticos (...) que se han instalado sobre la conciencia del nativo sin haber llegado a enraizar en ella"

[115] *Supra*, pp. 113.

ción que no encontramos más trabajos, sobre todo conociendo los golpes de Estado de 1966 y 1962, y las situaciones de inestabilidad que allí se sucedieron, que suelen ser objeto de atención en la revista.

El análisis sobre los trabajos realizados sobre la zona de Guinea han tenido la complicación de la terminología, ya que los autores llamaban simplemente "Guinea" a tres zonas distintas como son la República de Guinea (antigua colonia francesa), Guinea-Bissau (antigua colonia portuguesa) y Guinea Ecuatorial (antigua colonia española).

La República de Guinea[116] es estudiada en dos trabajos muy separados en el tiempo. El primero analiza la llegada a la independencia, de la que se critica que se ha llegado a un "súbito tránsito a la autodeterminación sin contar con una sólida infraestructura económica y social"[117]. Trece años después hablaba Cola de la represión en Guinea llevada a cabo por Seku Ture, señalando la "ferocidad con que se aplicaba a eliminar radicalmente toda oposición a su autocracia" y de las malas condiciones del país y su escaso desarrollo. En este sentido Beniparrel fue casi un profeta.

Guinea-Bissau[118] recibe la atención de dos artículos de finales de nuestro periodo cronológico, ya que la independencia se efectuó en 1975. Destacamos sobre todo el trabajo de Rubio, ya que realiza un estudio que analiza el proceso desde la sociología, y no quedándose exclusivamente en una sola narración de los hechos, como pasa en la mayoría de los artículos.. De este modo analiza la importancia geoestratégica de la zona, el estudio de los discursos de los distintos partidos y elogia la amplia visión de sus dirigentes, así como cuestiones de mentalidades de la sociedad y de los dirigentes.

El estudio de **Guinea Ecuatorial**[119] es, sin duda alguna, uno de los más inexplicables olvidos de la revista. Solo 4 trabajos hacen referencia a esta

---

116 Beniparrel, *op. cit.*, n.º 39 Pp. 105-114. Cola Alberich, Julio: "Represión en Guinea" en *Revista de Política Internacional*, n.º 117. Septiembre-octubre. 1971. Pp. 131-146 (Nota).

117 Beniparrel, *op cit*, n.º 39. Pp. 114.

118 Rubio García Leandro: "El caso de Guinea-Bissau: una descolonización vista como fenómeno cultural" en *Revista de Política Internacional*, n.º 139. Mayo-junio, 1975. Pp. 169-190. (Estudio). Santos Hernández Ángel:"Guinea-Bissau: 44 Estado africano que llega a la independencia" en *Revista de Política Internacional*, n.º 140. Julio-agosto, 1975. Pp. 191-223. (Nota).

119 Cola Alberich, Julio: "El nuevo estatuto legal de las provincias del golfo de Guinea" en *Política Internacional*, n.º 45-46. Noviembre-diciembre, 1959. Pp..143-150 (Nota); Cordero Torres, José María: "Descolonización e independencia de la Guinea Ecuatorial" en *Revista de Política Internacional*, septiembre-octubre, 1968. n.º 99. Pp., 299-232 (Estudio documental); Cordero Torres, José María: "Los tratados entre España y Guinea Ecuatorial" en *Revista de Política Internacional,* n.º 119. Enero-febrero, 1972. Pp.. 331-335. (Estudio documental); Cordero Torres, José María: "La nueva constitución de la Guinea Ecuatorial" en *Revista de Política Internacional,* n.º 130. Noviembre-diciembre, 1973. Pp. 345-346. (Estudio documental).

zona: una nota y tres estudios documentales. El primero de los trabajos[120] hace referencia a la Ley del 30 de julio de 1959 sobre organización y régimen jurídico de las Provincias africanas del Golfo de Guinea, "exponente de una política que en medio de difíciles años ha venido desplegándose para enraizar dos culturas y dos vetas étnicas, integrando ambas en una unívoca aglutinación nacional"[121]. Se describe el recorrido histórico de la provincia y su vinculación con la Península, descrita como "ejemplar", para que los "naturales de aquellas provincias (...) alcancen el confortable nivel de vida de sus hermanos peninsulares"[122]. La Ley, que se realiza para acomodar las provincias extrapeninsulares a las leyes fundamentales, respetando las peculiaridades del territorio. De este modo, y sin "quemar etapas inconsideradamente" se logra la "promoción humana de sus connacionales, su bienestar físico y el cumplimiento de sus deberes espirituales"[123].

La independencia de Guinea Ecuatorial es prácticamente ignorada por la revista. De hecho, en octubre de 1968, fecha de la independencia, solo se encuentra un estudio documental sobre este proceso descolonizador[124]. Con una brevísima introducción, donde se menciona que "la descolonización no es ya un negocio cifrable, sino una transformación de la responsabilidad en solidaridad a veces más costosa", se recogen el discurso de José María Castiella Ministro de Asuntos Exteriores español, sobre la independencia guineana, y la nueva Constitución de la República de Guinea Ecuatorial. Ambos documentos no se comentan.

El siguiente trabajo recoge los tratados suscritos entre España y este nuevo país[125]: así acuerdos económicos, consulares, comerciales, de pagos... Cordero dirá que en este tiempo transcurrido desde la independencia "se han estrechado lazos, en realidad conservadores en buena parte de los preexistentes, transformadores de otros y liquidadores de los que no podían subsistir"[126]. Sin embargo, la relación no es utópica ya que "todo el mundo sabe bastante lo que ha pasado y pasa en Guinea, y aquí huelga repetirlo (...) La amistad real hispano-guineana sería una satisfacción para una parte y una bendición vital para la otra"[127].

Por último, encontramos otro estudio documental en 1973, que analiza la nueva constitución de Guinea[128]. No se entra en mucho detalle, pero se dice

---

[120] Cola, *op. cit.*, n.º 45-46. Pp. 143-150.
[121] *Supra*, pp. 143.
[122] *Supra*, pp. 145.
[123] *Supra*, pp. 150.
[124] Cordero, *op. cit.*, n.º 99. Pp.. 299-232.
[125] Cordero, *op.cit.*, n.º 119. Pp. 331-335.
[126] *Supra*, pp. 331.
[127] *Supra*, pp. 335.
[128] Cordero, *op. cit.*, n.º 130. Pp. 345-346.

que "Entra en los cauces actuales de la demagogia escrita (...) Va con el régimen real de la Guinea actual"[129]. Según Cordero, la situación es tal que "escribir sobre Guinea Ecuatorial es delicadísimo en España"[130]. Ya no se habla de los lazos estrechos entre las dos zonas: parece que hay una cierta resignación a que Guinea se haya desligado totalmente de España.

Sin embargo, nos llama la atención la manera en que se trata la cuestión de Guinea Ecuatorial; son muy pocos los artículos y cuando aparecen son en las últimas páginas, casi ocultándolas y en una sección jurídica que deja poco espacio al análisis. ¿Podríamos hablar de una especie de censura? En este caso ¿se trata de una censura impuesta o autoimpuesta? Realmente, ¿a qué se debe esta falta de artículos sobre una zona con la que se han tenido tradicionalmente tantos lazos?

Kenia no recibe mucha atención en la revista. En efecto, solo un trabajo analiza a este país y su independencia. Esta independencia es vista desde las páginas de esta revista con mucho recelo, así se llega a decir que este es "...nacimiento de un nuevo Estado que presagia turbulentas amenazas para el porvenir del continente"[131]. El principal resquemor es la actuación del líder Kenyatta, antiguo dirigente de la organización terrorista Mau-Mau, ya que su actitud es de "rencor antioccidental" y que su programa político incluye "la incautación de tierras pertenecientes a los colonos europeos". De este modo, Cola opina que "las medidas demagógicas indiscriminadas solo pueden desembocar en la anarquía y el hambre"[132].

Lesotho y Botswana son analizados en un solo artículo. Tras analizar el desarrollo histórico de ambas zonas, Cola critica la independencia de estos dos Estados:

> (...) si años anteriores hemos presenciado en África la súbita transformación de algunos territorios coloniales de ridícula extensión, (...) en el caso que nos ocupa el caso que nos ocupa se trata de algo similar, puesto que estos dos ex protectorados británicos son dos de los "Estados" más pobres de África, carentes de recursos y de manifiesta invariabilidad económica. Son países artificiales, verdaderas comarcas[133].

No encontramos ninguna referencia más a estos dos países, ni siquiera de manera lateral, en ningún otro trabajo.

---

[129] *Supra*, pp. 346.

[130] *Supra*, pp. 346.

[131] Cola Alberich, Julio: "Kenya, en el panorama del África Oriental" en *Revista de Política Internacional*, n.º 68 Julio-Agosto, 1963. Pp. 93. (Nota).

[132] *Supra*, pp. 98.

[133] Cola Alberich, Julio: "Dos nuevos Estados independientes: Lesotho y Botswana" en *Revista de Política Internacional*, n.º 89. Enero-febrero, 1967. Pp. 187-198.(Nota).

Madagascar, su evolución histórica y su independencia, es analizada por Cola en una serie de artículos publicados en 1973[134]. En estos trabajos se analiza la evolución de la isla, y, sobre todo, los cambios en la orientación exterior de este país. Así, Cola dirá que la política de Tannarive, el antiguo dirigente de la isla, se basaba al principio "en el anticomunismo, la no-cooperación con las tendencias extremistas del continente, condena de la subversión y prioridad al desarrollo económico"[135]. Sin embargo la evolución del país y la posterior sustitución de Tannarive por el General Ramanantsoa ha llevado a Madagascar "a inscribirse en la órbita socialista"[136].

Malí es otro de aquellos países que no recibe más que un trabajo. Su estudio se utiliza para ejemplificar la situación de golpe de Estado permanente en muchos países africanos. A pesar de que Malí tenía un régimen político de partido único muy fuerte, se dio un golpe de Estado en 1968 que depuso a Ketia, caracterizado por ser antirrevolucionario, y tomando posiciones más claramente prooccidentales en el terreno internacional, el cual representa una mayor liberalización en el terreno económico"[137]. Por este motivo el golpe es visto con cierta simpatía (habla del golpe como de un signo de "vitalidad"). Es decir, realmente el estudio de Malí es instrumentalizado para criticar los regímenes socialistas africanos y para "alentar" (en cierto sentido) golpes de Estado de corte claramente anticomunista.

Mauritania recibe, igual que en el caso de Malí, solo un estudio[138]. Como en los casos en que una país es tratado por primera (o por única) vez, se realiza previamente una introducción histórica y una descripción geográfica de éste, así como un análisis etnológico y económico. Se describe el proceso independentista y se hacen ver los problemas. Mariñas Otero aprecia que el país ha recibido una "herencia centrífuga", por las cuestiones de diferencias étnicas y apunta que la principal tarea del Estado ha de ser "la creación de una conciencia nacional unitaria en el interior y diferenciadora frente a los Estados vecinos en el exterior"[139]. El autor presenta un país en cierta medida estable, a pensar de las tensiones entre las diversas etnias o las reivindicaciones territoriales de

---

[134] Cola Alberich, Julio: "Notas sobre la evolución política de Madagascar (I)" en *Revista de Política Internacional*, n.º 125. Enero-febrero, 1973. Pp. 215-228. (Nota) Cola Alberich, Julio: "Notas sobre la evolución política de Madagascar (II)" en *Revista de Política Internacional*, n.º 126. Marzo-abril, 1973. Pp. 199-209 (Nota) Cola Alberich, Julio: "Notas sobre la evolución política de Madagascar (III)" en *Revista de Política Internacional*, n.º 127. Mayo-junio, 1973. Pp. 133-143. (Nota).

[135] Cola, *op. cit.*, n.º 125. Pp, 218.

[136] Cola, *op. cit.*, n.º 127. Pp. 143.

[137] Joaquín, *op cit.*, pp. 162.

[138] Mariñas Otero, Luis: "Mauritania: el proceso de integración nacional de un Estado nuevo" en *Revista de Política Internacional*, n.º 116. Julio-agosto, 1971. Pp.. 85-100. (Nota).

[139] *Supra*, pp. 85.

Marruecos, y apunta los factores propiciadores de esta estabilidad: primeramente la cohesión social que da el ser una República Islámica, la estabilidad de las relaciones con los países de su entorno y, sobre todo, la presencia de un "líder carismático"[140], Moktar Ould Daddah, artífice de la estabilidad.

Rodesia es uno de los países más tratados en las páginas de la Revista, con cuatro trabajos[141]. Una primera federación unió las dos Rodeshias y Nyassa y se intentó fundamentar en un gobierno blanco con muchas concomitancias con el régimen racista de Sudáfrica. Barroso, en el primer artículo que hemos recogido, describe el país, su composición étnica, los orígenes de la propuesta de la federación... Igualmente se describen aspectos de importancia del país, como su desarrollo, los aspectos educativos, industriales... Llama la atención que en el artículo de esta autor no se describan las políticas racistas. La acción de los partidos nacionalistas africanos se opuso tanto a la Federación como al modelo africano y, finalmente, cada una de las partes se independizó. De este modo Nyassa en 1964 se convirtió en el Estado de Malawi y Rodesia del norte se convertiría en la República de Zambia con la promulgación de la independencia en 1964. Rodesia del sur mantendría un régimen racista dominado por los blancos y presidido por Ian Smith, sobre la base del triunfo del Frente Rhodesiano en 1962, que desembocó en una guerra civil que no se solucionó hasta los años 80. La cuestión de Rodesia del sur supuso una serie de críticas de los países africanos, con presiones ante la ONU[142]. Igualmente, Gran Bretaña intentaría en 1966 reaccionar a una antigua "política vacilante"[143] y llevó a cabo un bloqueo petrolífero, además de intentar una serie de contactos con el gobierno rodesiano, que no fructificaron[144]. La justificación de estas acciones británicas, según Cola, es que "la mayor parte de las empresas del país son británicas". Pero estas medidas no traerían ninguna solución, que aún tardaría en llegar.

Ruanda solo recibe la atención de un artículo, en 1971, casi al final del periodo de nuestro estudio[145]. Y sorprendentemente recibe los más encendi-

---

[140] *Supra*, pp, 93.

[141] Barroso, *op. cit.*, n.º 18. Pp. 53-62. Beniparrel, C. de: "El problema político de la Federación Rhodesia y Nyassalandía" en *Revista de Política Internacional*, n.º 61. Mayo-junio, 1962. Pp. 141-150. (Nota) Cola Alberich, Julio: "¿Solución negociada en Rhodesia?" en *Revista de Política Internacional*, n.º 85. Mayo-junio, 1966. Pp. 135-144. (Nota) Mairata Laviña, Jaime: "La cuestión de Rhodesia del sur a la luz de las Naciones Unidas" en *Revista de Política Internacional*, n.º 122. Julio-agosto, 1972. Pp. 177-191 (Estudio).

[142] Las presiones en la ONU fueron incluso de peticiones de acciones militares contra el país. En este sentido el autor dice que "este recurso a la fuerza constituye una obsesión para los dirigentes africanos". Cola, *op. cit.*, n.º 88.. Pp. 122.

[143] Cola, *op. cit.*, n.º 85. Pp. 137.

[144] *Supra*, pp. 144.

[145] Leoni, Francesco: "Ruanda" en Revista de Política Internacional, n.º 115. Mayo-junio, 1971. Pp. 183-192. (Nota).

dos elogios del autor, Leoni. Describe el país, sus recursos, sus características y narra brevemente su historia. El autor hace un análisis político del país, diciendo que "no tiene pretensiones hegemónicas ni tendencias autoritarias; este país trata solamente de ser una encrucijada entre las diversas manifestaciones ideológicas que caracterizan al continente africano[146]. Y además dirá que " ha asumido una actitud declaradamente filooccidental, evitando soluciones equívocas, con el fin de garantizar la estabilidad interna y el estrechamiento de firmes vínculos internacionales"[147]. Observamos que cuando se trata de analizar países de orientación claramente occidental, los autores de la revista dan una visión edulcorada del país y, en este caso, obvian los conflictos, la lucha étnica entre hutus y tutsis que, sobre todo tras 1973, asolaría al país.

Sudán será estudiado en cuatro trabajos[148]. Tanta atención se debe, especialmente, a su condición de país conflictivo, enmarcado en el marco de la lucha de potencias más grandes, caso de Egipto. Su desarrollo fue problemático tras el fracaso del gobierno democrático por un golpe militar y, sobre todo, los conflictos entre el norte islámico y el sur de raza negra y con gran importancia de la labor misional. Precisamente Merle, después de narrar los graves problemas del país "Estado polvorín, (...) país desgarrado por incurables fracturas étnicas (...) agravios raciales (...), infiltraciones comunista"[149], habla de que "los misioneros son expulsados como testigos de la arabización violenta del sur"[150]. Los golpes militares se sucederán en el país. Cola describirá en 1969 un golpe de corte izquierdista, señalando que se busca "un férreo autoritarismo, lindante con la dictadura"[151], que ha sido justificado por la mala situación del país. El golpe, que busca la islamización de un país fracturado entre zonas islámicas y zonas africanas, es visto por Gil como original ya que "en estas muestras de arabismo activo (...) no se ejercen fuera ni en contra de lo africano, sino en sentido complementario"[152] y se mencionan medidas como plenos derechos a la autonomía regional, el reconocimiento de diferencias históricas entre el norte y el sur... En el desarrollo histórico, es toda una novedad y se presenta como una esperanza.

---

[146] *Supra*, pp. 183.

[147] *Supra*, pp. 183.

[148] Gil Benumeya, Rodolfo: "Lo interno y lo externo en los cambios políticos del Sudán" en *Política Internacional*, n.º 40. Diciembre, 1958. Pp. 15-120 (Nota). Merle, *op. cit.*, n.º 90. Pp. 129-140. (Nota). Cola Alberich, Julio: "El nuevo régimen de Sudán" en *Revista de Política Internacional*, n.º 104. Julio-agosto, 1969. Pp. 85-95 (Nota). Gil Benumeya, Rodolfo: "Lo arábigo y lo africano en el Sudán después del golpe de Estado" en *Revista de Política Internacional*, n.º 104. Julio-agosto, 1969. Pp. 97-104 (Nota).

[149] Merle, *op. cit.*, n.º 90. Pp, 135.

[150] *Supra*, pp.139.

[151] Cola, *op. cit.*, n.ª 104. Pp. 93.

[152] Gil, *op. cit.*, n.º 104. Pp. 102.

Tanganica aparece en las páginas de la revistas a principio del fenómeno emancipador[153]. De hecho, en este breve artículo se lanzan una serie de advertencias sobre el peligro que tiene un proceso descolonizador demasiado rápido, sin asentar previamente la economía, la educación o la sanidad. Así dirá Cola que "el robustecimiento de la economía debe de ser previa e indispensable condición si se desea evitar que el fin de un color político no sea sino el principio de otro color mucho más duro"[154], en clara referencia al color "rojo" del comunismo. Sorprende que no se mencione en la revista su unión con Zanzíbar para construir Tanzania.

Uganda será analizado solamente en dos artículos[155]. Como es tónica casi habitual en esta revista, la atención hacia este país viene ante situaciones de crisis o grave conflicto. En este caso, es el golpe de Estado del General Amin contra el dictador Obote, en 1971. Tras un estudio sobre los antecedentes históricos del país, desde su independencia en 1962, se analizan las causas del golpe de Estado. Cola tiene una visión muy negativa del anterior dictador, por sus veleidades comunistas, y elogia al militar golpista, por su oposición al radicalismo. Más adelante, el General será criticado en otro artículo, por su cambio de orientación política y por la campaña que lleva a cabo contra los asiáticos, que están siendo mandados al exilio, así como la tensión mantenida con Tanzania.

CONCLUSIONES

La Revista de Política Internacional fue, sin duda, uno de los intentos españoles más serios por afrontar el tradicional desinterés que se tenía en nuestro país por las cuestiones de relaciones internacionales y de política exterior. De este modo, la Revista daba el punto de vista español sobre las cuestiones que ocurrían en el sistema internacional, sobre los cambios que allí se producían y sobre las nuevas situaciones que se daban.

Sin embargo, este esfuerzo adolecía de un serio reparo. Un estudio científico del sistema internacional debe estar libre de todo condicionamiento ideológico. Esto, no cabe duda, es un objetivo utópico, ya que el investigador de las cuestiones internacionales nunca deja de estar influenciado por prejuicios al analizar el sistema de relaciones entre Estados. Sin embargo, la *Revista de*

---

153 Cola, *op cit.*, n.º 36.

154 *Supra*, pp. 98.

155 Cola Alberich, Julio: "Golpe de Estado en Uganda" en *Revista de Política Internacional*, n.º 114. Marzo-abril, 1971. Pp. 175-187. (Nota). Cola Alberich, Julio: "Los acontecimientos de Uganda" en *Revista de Política Internacional*, n.º 123. Septiembre-octubre, 1972. Pp. 143-153. (Nota).

Política Internacional, es un ejemplo palpable de cómo se entendía la realidad internacional desde el régimen de Franco, en un momento en que la identificación entre intereses de España e intereses del Régimen era plena. En este mismo sentido, el Instituto de Estudios Políticos era una organización que dio numerosos cargos al régimen y miembros a su administración. Por tanto, la defensa de la fe, el anticomunismo, la desconfianza por la democracia "inorgánica" y el incuestionamiento de los valores de Occidente marcarán de forma indeleble las páginas de la revista.

Estos condicionamientos ideológicos marcarán, como es lógico, a los estudios que desde la revista se hagan de África. La visión que en la Revista se tenía del África subsahariana, sobre todo en los primeros años, era colonialista, misionera y anticomunista, ofreciendo una visión muy positiva de la labor del hombre blanco en esa zona. Se veía con cierta preocupación el fenómeno de la emancipación colonial por varios motivos: en primer lugar, se temía que Europa, como antigua potencia colonial, perdiera "status" y poder real en el sistema de Estados; la emancipación se veía como el prolegómeno de la penetración comunista en la zona y, por último, se temía que se perdiera la labor misionera de siglos anteriores.

Cuando el fenómeno independentista se vio imparable, los discursos desfavorables al proceso independentista, que abogaban por un cierto dirigismo occidental del proceso, fueron perdiendo fuerza. Son menos frecuentes los artículos negativos a la emancipación y aparecen, por el contrario, artículos que estudian las organizaciones interafricanas o panafricanas, o trabajos sobre un país concreto en un momento particular, generalmente en momentos de golpe de Estado o de tensiones raciales. Aunque el tono se modera, se mantienen las ideas-fuerza del franquismo que la revista hizo suyas: anticomunismo, occidentalismo y labor misional del hombre blanco. Por no hablar de ciertas defensas de políticas muy discutibles, como es el caso del Apartheid en Sudáfrica.

Además de encontrar ideas que condicionan el juicio de la revista, encontramos un aspecto que limita aún más la objetividad de los estudios. Nos referimos a que la mayor parte de los trabajos pertenecen aun número muy pequeño de autores, sobre todo a Julio Cola Alberich africanista de la antigua *Cuadernos de estudios africano y Orientales*, que posee los trabajos sobre África casi de manera exclusiva. En efecto, tendrá 38 de los 101 artículos que hemos recogido. A Cola se le añaden otros autores como Rodolfo Gil, Leandro Rubio García o Luis Mariñas Otero, los cuales suman un total de 63 artículos, más de la mitad de la producción de la Revista. Esto nos lleva a la siguiente conclusión: la revista no solo posee importantes condicionamientos ideológicos, sino que además el análisis que se da es de un grupo reducido de autores, lo que da un enfoque muy limitado.

Sin embargo, lo dicho anteriormente no resta valor a los artículos.

Conociendo los condicionamientos, y depurando ciertos aspectos de los artículos, como son la retórica franquista, el componente espiritual que impregna a ciertos fragmentos y los ataques a líderes o movimientos de corte socialista, lo cierto es que la revista es muy válida y referencia obligatoria para estudios de muy distinto signo, desde los condicionamientos ideológicos del Franquismo a la Guerra Fría en el Tercer Mundo, así como los temas más intrínsecamente africanos, como son la Descolonización, el Subdesarrollo o la historia de cada uno de los países de África desde 1950.